

ÚLTIMO REINO

Revista de Poesía Nº 22/23



Ediciones Último Reino

Buenos Aires, República Argentina

1979 • 1994

© **ÚLTIMO REINO, revista de poesía.** Publicación aperiódica. Año 16. Número 22/23. Diciembre 1994. Registro de la propiedad intelectual 93.995. Segunda Serie. ISSN: 032-69779. Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723.

Correspondencia: Av. Vernet 385 - 1424 Buenos Aires, República Argentina. Teléfono: (54 1) 92 6191. FAX: (54 1) 633 2828.

No mantenemos correspondencia por colaboraciones no solicitadas. Se autoriza la reproducción de los artículos y poemas citando la fuente y enviando un ejemplar a la dirección de la revista. Realizamos intercambio con revistas similares de todo el mundo.

Directores

Víctor F. A. Redondo
Gustavo M. Margulies

Jefe de Redacción

Jorge Zunino

Consejo de Redacción

Carlos Riccardo, Pablo Narral,
Claudia Melnik, Tamayo Riveros,
Guillermo Roig, Claudia Schliak,
Reynaldo Jiménez,
Pablo E. Schugurensky,
Mónica Tracey, Susana Villalba,
María del Rosario Sola, Guillermo Piro
Horacio Zabaljáuregui.

Colaboradores

Javier Sologuren, María del Carmen Colombo, Patricia Somoza, Graciela Maturo, Mercedes Sola, Cristian Aliaga, Enrique Blanco, Daniel Chirom, Javier Cofreces, María Iribarren, José Luis Mangieri, Fernando Noy, Gabriela Liffschitz, Paul Stringa, Mónica Urrestarazu, Verónica Zondek-Elvira Hernández (Chile), Carlos Schwartz-René Palacios More (España) y Eduardo Espina (Uruguay).

ÍNDICE

Olga Orozco	
<i>El cerco de tamariscos</i>	2
<i>Luz de cobre</i>	5
Entrevista:	
<i>"Boca que canta no besa"</i>	10
René Char	
<i>La noche talismánica</i>	19
Mónica Tracey	
<i>Poemas</i>	38
Angelus Silesius	
<i>Peregrino Querubínico</i>	41
Carlos Riccardo	
<i>La eternidad</i>	57
John Keats	
<i>Tres odas</i>	60
Susana Villalba	
<i>La gaviota</i>	68
Contratapas	
de Último Reino	72
Páginas centrales,	
Separatas y Casetes	85
Ediciones Último Reino.	
Catálogos	87

Ilustración de tapa: Luca Della Robbia
Panello della "Cantoria" (1438. Florencia.)

Olga Orozco

Introducción
y un relato
del libro inédito

*También la luz
es un abismo*

El cerco de tamariscos

Una llave abre un panel del muro. Es la misma llave que abre de par en par las puertas del insomnio, y entonces aparecen lejanas ciudades, viajeros desconocidos, carruajes, epidemias y naufragios que invaden el recinto donde estoy. Pero quienes me visitan con mayor frecuencia son personas y mapas que se asemejan a un trozo de mi destino.

Ahora se cuele el viento por una gran rendija de este apostadero. Ahora entra la desolación en forma de llanura, replegando su árida piel como una bestia que debe calcular las extensiones para acomodarse mejor. Porque yo he crecido, pero ella ha crecido conmigo, día tras día, a costa de mis huesos, a expensas de las paredes del presente. Nunca fue relegada, entre los trastos, al último rincón. Nunca le fue negado su más tierno alimento: el jardín sombreado con hierbas húmedas, el cerco de tamariscos cerrado para siempre alrededor de una fortaleza derruida, disputada palmo a palmo por la ortiga y el alacrán; la única nevada y su torcaza de humo susurrando el perdón a las alturas; los santos de la abuela en su caja de cristales azules; la bóveda de mis hermanas, donde zumban las abejas en un doble arcoiris de dulzura y paciencia. Insaciable, inextinguible, la llanura. Ella me acunó en cambio con terrores, misterios y leyendas y me dejó una sed cuya medida es mayor que la copa que pudiera colmar toda esa lejanía.

Una mano de arena acaricia lentamente esa distancia sin fin hasta mi almo-

hada. Una mano empalidecida por la media luna muerta en el regazo de los médanos, siempre dispuestos a cambiar de lugar. Si lloviera, cada gota sería devorada con avidez, correría hacia algún depósito subterráneo donde yacen mis talismanes hechos de piedrecitas, de huesos de pájaro, de semillas, en los que hay grabadas cifras enigmáticas que trato de interpretar con mi biografía. ¡Qué tesoro incalculable para los arqueólogos del porvenir!

Pero no llueve. No pasa Santa Rosa con su gran nube de elegida flotando sobre la frente, ni Santa Bárbara arroja las centellas y los rayos en el aljibe. Tampoco setiembre arrastra su capa de mariposas amarillas ni noviembre nos cubre con su sombrío manto de langostas hasta la sofocación.

Sólo el viento, el dios alucinado que entreteje sus coronas con ramas herrumbreadas y con hojas sedientas, avanza con su cortejo de sobrevivientes entre los matorrales. Es un dios excesivo, del que ni siquiera se reniega. Lo he visto empujando fatales migraciones, colonias enteras que parecían representar la caída, no hacia abajo, sino hacia el este. Los rostros de esas gentes estaban labrados en un material de resistencia obstinada, y su expresión y hasta sus ropas tenían un aspecto definitivo, como si fueran pasajeros dispuestos a permanecer durante años en una sala de espera hasta oír el llamado de un tren que los depositaría, sin duda, en otra sala exactamente igual. Veo el reguero de carros por el camino, con paraguas, palanganas azules y roperos cuyos espejos arrojan un resplandor de adiós, un relampagueo desesperado sobre las paredes de las casas que aún no tienen vecinos. Les arrojo girasoles cuando pasan, y los miro, los miro mientras desaparecen por el ojo de la aguja, del lado del revés.

En este otro costado todavía es la hora de la siesta y hay que bajar del árbol de la fruta verde, del árbol del conocimiento donde estamos escondidos como los animalitos de las tapicerías, y huir de la Solapa, la cruel mujer del sol, que se viste de iguana y sale a perseguir a los niños vagabundos, a los niños insomnes. Si los atrapa los convierte en enanos con enormes sombreros de paja y trajes de harapienta vegetación. Al hijo de la Lora, la mendiga de la cueva, le permitió crecer, pero lo guardó en un estuche de bicho canasto. La Lora plañe de puerta en puerta: "¡Moneda grande para la Loral", y se refugia en su madriguera, debajo de la tierra, con paso de comadreja. Sospecho que comparte su vivienda con la Solapa. Tienen sombreros iguales.

Nuestra asociación de espías lo averiguará algún día. Mi chapa de espía dice "DTG", que significa Dios Te Guarde, y mi grado es sólo 4. Los otros chicos son mayores y tienen otra categoría. Algunos no temen inspeccionar cualquier cosa y a cualquier hora. Ni siquiera a la muerte, que puede caer a medianoche desde un tren en marcha y perseguir a quien la vio. Si, como los cardos rusos, esas moles errantes que crecen a medida que ruedan hasta formar el áspero fantasma que devora una a una las hogueras del atardecer, que devora la tormenta y a mí con el abuelo Damián sobre el caballo en la noche de toda la penuria, cuando regresamos de Telén y mi hermano Alejandro ya no está, y en su lugar todo es sollozo y hielo que se quiebra entre los trapos negros, y ese es un precipicio que no me han dejado atravesar con los demás desde la misma casa.

La veo. Veo la casa que siempre por las noches comienza a andar, lenta y majestuosa, arrastrando el jardín, las quintas y las habitaciones, trasladando a los moradores

que han conquistado con mi sangre el billete para viajar. Mamá, papá, la abuela, tía Adelaida, Alejandro y mis hermanas —Laura y María de las Nieves— juegan a ser los pasajeros de la eternidad, cada uno en su silla de oro, cada uno en su papel marcado por la providencia, por el poder, por la misericordia, por el aturdimiento, por la ausencia, por la complicidad, por la aventura.

Se bambolea la casa, oscila, se inclina, ya escorada, como si quisiera arrojar a todos los viajeros, con muebles y baúles, por la borda. No temo, porque de mí depende. Fui la última en llegar y me quedaré para apagar las lámparas cuando no quede nadie, cuando todos sean como el rey y las reinas en la baraja de sacar solitarios.

Aun después, esta casa errante, con la que siempre tropiezo en todas partes, seguirá apareciendo, convocada por cada verano, por cada luna llena, porque la soledad es memoriosa y clama por aparecidos y desaparecidos y los hace visibles. La soledad es prolija y exhibe sus pertenencias bajo el sol de la total oscuridad. Se detiene en un hombre, en una rueda, en una sombra, en unos huesos que encenderán sus luces buenas en la noche, y los aísla y los muestra y los levanta hasta el cielo como a ángeles de su propia anunciación. La soledad de la llanura está situada en el centro del mundo. Se ve desde todas partes.

Allí se alza ahora la criatura que fui, esa que se probaba entre otras máscaras el rostro que ahora tengo. Ella no me ha podido legar todas sus posesiones. Muchas luciérnagas se han apagado, muchos trozos de escarcha de aquellos que envolvían los racimos de flores en el amanecer se han disuelto en un agua en la que ya no puedo contemplarme. Pero los emisarios celestiales, esos que componían su lenguaje con signos extraídos del misterio, extraídos de la nostalgia de otro paraíso, depositan en medio de este cuarto ese arcón en llamas donde yace intacto el cadáver de la inocencia.

Adelante, guardianes. Encarnación, la hechicera con manos de gallina y medias de lana azul, encarnada en el búho de los conjuros vuelca sobre un trozo de mármol las vetas de mi fiebre. La Reina Genoveva viene descalza, envuelta en jirones de sedas y de encajes, con un collar de abalorios que se alarga de pueblo en pueblo y un abanico que no abre porque está cubierto de firmas que testimonian su locura. Sopla sobre mis ojos para que nunca lllore. Nanni, el cantor frustrado, con guantes blancos y levita raída verde rata, verde último color, traza con una cuchara el círculo que lo separa de la tierra y sube con sus gorriones las escaleras del granero que conducen al Juicio Final. Los tres tienen un ala en mitad de la espalda, un ala quebradiza que se disgrega en polvo. Cae sobre mi rostro en un remolino lento que me aspira hacia arriba.

La Reina Genoveva sopló sobre mis ojos para que no llorara. "No llores, nunca llores Josefina" dijo. La Reina Genoveva me ha mentado.

Luz de cobre

Cuando yo quiero vienen y vuelven a pasar, ahora como entonces. Llega la imagen de María de las Nieves avanzando lentamente por la galería hacia la sala, del brazo de papá, con nosotras detrás llevando la vaporosa cola de su vestido blanco: "un ángel en una nube de tules", dicen algunos (papá está elegantísimo y emocionado, pero nadie dice nada). También se repiten otra vez, grabados a golpes de congoja, los compases irrevocables de esa marcha de la fatalidad que nos lleva a todos en un oleaje imponente, majestuoso: "celestial", dicen otros, y que es interpretada por los músicos de la iglesia, sólo que están en la sala de casa, frente al improvisado altar. Pero no es ni aquella visión ni esta música lo que va a cubrirlo todo. Tampoco el conjunto de los engalanados caballeros y de las enojadas señoras envueltas en sedas, en gasas y en terciopelo que escoltan a papá, a mamá y a la abuela (las dos se esfuerzan por sonreír, pero no pueden disimular algunas lágrimas. ¿Estarán leyendo en el porvenir?). Mucho menos, tal vez, toda la confusión que se precipita en seguida, entre los brindis, el desfile de manjares y bebidas, los fogonazos para las fotografías, los aplausos y los gritos de los muchachos que se agolpan frente a la verja y se trepan a los árboles para poder mirar. No. Lo que va a cubrirlo todo es el color que viene después, un rato después de que Laura y yo nos deslizamos hacia abajo furtivamente, alentadas por tres o cuatro sorbos de licor paladeados en medio de la distracción general.

Es un extraño color de cobre este que viene, aun a la distancia. Es como una aureola rojiza que exhalaria todo cuanto miro, y vibra y espejea de pronto encandilando y haciéndome lagrimear. La apariencia general es inquietante, porque los objetos son y no son los mismos bajo este tembloroso fulgor, con zonas que se desvanecen como si fueran a licuarse y a desaparecer y otras partes marcadas con intensidad, que se adelantan quizás en un saludo o en una llamada de alerta. Pero esa invasión del brillante color y su numerosa comitiva no llegaron de golpe. Han ido en aumento a medida que pasa el tiempo en este sótano con olor a polvo y a humedad, donde nos hemos refugiado Laura y yo frente al pequeño barril de oporto, con nuestros ingenuos y blancos vestidos de broderie, bordeados de volados y puntillas, bastante absurdos para este momento. Porque ahora somos dos fieros piratas que levantan su copa de ron —no importa que sea oporto— y mastican unas masas de coco disfrazadas de duras galletas traídas el ultramar, junto al baúl donde guardan sus doblones en la bodega del galeón.

Al principio la fiesta era una fiesta todavía: rumores, música lejana y alegría que se filtraban desde arriba, desde la sala hasta abajo, hasta la "bodega", naturalmente, y se mezclaba con nuestra celebración. Cantamos con voces roncas y expresión de forajidos las rondas, las canciones escolares y hasta algunos himnos religiosos que sabemos; reímos también incontinentemente y damos duras órdenes para el abordaje a la tripulación invisible. Mientras tanto, aun antes de terminar la primera copa, empezó un cierto remolino interior, como cuando el columpio sube cada vez más alto, y un miedo con cosquillas alegres, igual al que se siente cuando uno se acaba de esconder en un

armario, me empezó a correr de las rodillas a la nuca. Con la segunda copa se precipitó el vértigo y se derramó no sé desde dónde la llamarada del color que ha cambiado bastante a la misma Laura, porque es y no es, pero es, y ahora se sonríe bella y dulcemente con cara de mariposa y parece iluminada por la luz de una vela. ¿Qué será este raro resplandor? ¿Aviso de peligro? ¿Bendición? No, éste debe de ser el color de "eso no se hace". Sin embargo, yo empiezo a sentir que todos los imposibles son posibles: me siento capaz de encabezar una procesión, de escaparme con los gitanos, de atravesar el monte en plena noche y, sobre todo, de subir y abrazar a todos los que quiero y decirles "Te quiero mucho". Porque un gran calor me colma el pecho como un líquido caliente y me conmueve y me llena de gratitud hacia todos los ausentes y hacia el espectáculo fulgurante que me rodea. Nada es extraño ni ajeno: telas, maderas, frasco y pared somos una misma sustancia, y esa sombra, esa moldura, esa veta y esa espiral significan mucho más, me dicen algo muy próximo que sé sin saber, pero que estoy a punto de revelar. Sin palabras, me encuentro de pronto declarándole mi amor a un viejo almanaque y a una lata de kerosene. En un impulso interrumpo el canturreo desentonado de Lauramariposadulcecontornodecobre y le digo dificultosa y enternecidamente:

—Laura, te quiero mucho, mucho.

—Yo no soy Laura, soy Ferguson el Lobo Feroz y tú eres Howard el Bandido Triste. Yo también te quiero mucho, pero no hay que llorar por eso. Somos recios y valientes, ¿no?

Estoy sollozando. Lágrimas de bendición me corren por la cara. Extiendo la mano. Ella también, pero no acertamos a tocarnos. Seguimos de largo. Me mira con cara de "No importa, otra vez será. Tenemos toda la vida por delante".

Pero ¿quién dio la orden? Música y ruidos se han interrumpido. El brusco silencio me taponan los oídos. Hay un suspenso de lámina cobriza muy tensa, contra el que van a empezar a resonar de pronto todos los timbres, las sirenas y los silbatos de Toay y sus alrededores —¿contra quién? ¿contra qué?— y me rasgarán los tímpanos. Nada. No pasó nada, o siguió de largo, pero volverá. Mi cabeza lo sabe y se está vaciando para recibirlo. ¿Para recibir qué? El estruendo, claro. Mi cabeza es una gran salón neblinoso en el que todo lo que pienso se balancea, oscila y gira. Ahora se balancean, oscilan y giran en mis ojos también, contra el color metálico, estrellitas y luces del Parque Japonés, mientras subo y bajo velozmente por la "montaña rusa", liviana, liviana, aunque estoy sentada en el sótano en un simple banquito que a lo mejor se va a caer desde este sube y baja. Siento que ya lo dejo, que voy a lanzarme a fondo, sin querer, por un larguísimo tobogán y que el resplandor ardiente, esa envoltura rojiza que no cesa, está a punto de apagarse, que voy a quedarme a oscuras definitivamente.

Laura debe estar sintiendo lo mismo que yo, porque hace rato que ha dejado de reírse, de cantar "Soy el terror de la comarca" y de brindar por nuestras hazañas de feroces filibusteros. Se acabó el sabor a sed, a yodo dulce, y la boca reseca es amarga y la lengua es áspera. Sin duda las dos sentimos que estamos a punto de zozobrar, porque cada una se aferra desesperadamente a un extremo de la estrecha mesa.

Esta mesa me va a soltar, me parece; y por más que me sostenga con el pensamiento y la mirada de la bombita amarillenta que titila, no consigo afirmarme. Ya re-

verbera también con el color del cobre, ya la invadió. Mientras tanto, un enemigo ácido empieza a empujar con remolinos insistentes desde adentro.

—Tengo el estómago mareado. ¡Uyyy! —dice alguien por mí, alguien que me traba la lengua y arroja las sílabas sueltas, sílabas de goma estirada, para cualquier lado.

—Sí, el coco hace mal, muy mal —contesta sentenciosamente Laura en el mismo estilo pegajoso, y levanta mucho los párpados, no sé si con asombro o con terror—. Creo que voy a vomitar.

Yo también, pero me contengo, inmóvil. Creo que esto que hemos hecho ha paralizado la tarde, los gestos, la vida universal, y nos ha dejado encerradas en este peligroso lugar, una isla abandonada mecida por el viento y las mares, ¿hasta cuándo? Porque nadie vendrá. ¿Y cómo saldremos de aquí? Es algo que empiezo a preguntarme en medio de una cerrazón que no me ofrece salidas, y retrocedo a tropezones, una y otra vez, cobardemente, sin lograr asir ninguna imagen salvadora.

—¿Cómo vamos a salir de aquí? —pregunto por fin, de manera confusa y aplicada, en un impulso heroico.

—Por arriba, como vinimos, ¿no? ¿O qué estás pensando? ¿Quiénes crees que somos? ¿Ratones?

¡Ah, ratones! ¿Cómo no lo pensé antes, cuando entré, si lo he pensado siempre? Ratones y arañas. Deben de estar trabajando por todos los rincones, horadando atajos y tejiendo trampas. Ya vienen. Ya se anuncian. Ya siento el escalofrío a lo largo de toda la columna, el temblor helado que me recorre la cabeza.

—Tenemos que salir. Es urgente. Nos van a alcanzar —murmuro como puedo, levantando los pies para que no me trepen.

—¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? —pregunta laboriosamente Laura con su trilogía preferida para cualquier indagatoria, en cualquier oportunidad, y añade proféticamente: —Arriba nos van a alcanzar. Si salimos nos van a alcanzar.

—¿Los ratones? ¿Las arañas? —exclamo aterrada— ¿Crees que nos alcanzarán?

—¡Qué ratones! ¡Qué arañas! ¿De qué estás hablando? Ellos nos van a alcanzar: papá, mamá y todos los demás. —Y se ríe, se ríe no sé de qué imaginerías.

Verdaderamente no lo había pensado, o es algo que estaba enmascarado por la bruma de mi miedo y que desapareció detrás de los ratones y las arañas. De todos modos, cualquier cosa que puedan decir o hacer papá y mamá, por impensable que sea, será siempre mejor que las posibles ocurrencias de las arañas y los ratones.

—¡Vamos! Tenemos que salir —farfulto con toda la decisión que puedo y que suena discordante y ridícula, mientras intento ponerme de pie.

¡Ay!, ¿quién me empuja? ¿Quién maneja mis movimientos? Este cuerpo me contradice como quiere. Vuelvo a caer sentada una y otra vez. A Laura le sucede lo mismo. Las dos disimulamos; insistimos. Cuando por fin logramos incorporarnos somos livianas, más livianas que el aire. No podemos calcular el rumbo ni disponer el alcance de un paso. Estamos a merced de otra fuerza que no es la de la gravedad y salimos disparadas en cualquier dirección y nos tambaleamos, casi sin hacer pie, inconsistentes como espantajos. ¿No estaremos a punto de ser ángeles? ¡Ah, no, los demonios también vuelan! Si por azar nos acercamos la una a la otra trastabillando, volvemos a alejarnos pataleando en el vacío en busca del equilibrio inalcanzable. ¿Y qué tal si me

pegara al suelo y caminara en cuatro pies? Pero no, imposible. Sería mucho peor, porque me alcanzarían las alimañas, un ejército de alimañas que me caminarán encima.

—¿Viste, Lía? —balbucea Laura, casi sin voz, adosada a la pared—. El piso se mueve.

Asiento solamente con la cabeza. Después de girar flotando varias veces he estado a punto de rodar, pero he conseguido aferrarme a un extremo de la mesa. Me inclino sobre ella y la abrazo, esperando que me retenga. Laura consigue hacer lo mismo.

—¡A salvol —grita triunfalmente—. Empujemos.

—¿Crees que ella nos sacará de aquí? —interrogo con un asomo de descalabrada fe en un mar de desesperanza.

—Sí, no te sueltes. Empujemos un poco. Uno, dos y tres. —Las palabras desenhembradas se le caen de la boca. Es un eficaz modelo para que yo hable lo menos posible.

Obedezco la orden y empujo con tanta fuerza como puedo, con medio cuerpo pegado a la mesa, sin erguirme.

—Uno, dos y tres.

Otro poderoso enviñón, y ya estamos llegando a la escalera cuando unos zapatos con cócardas brillantes que continúan en delgadas piernas y un vestido gris plisado en forma de escamas de pescado empiezan a bajar los escalones. Es tía Adelaida, naturalmente. Nos quedamos inmóviles, pero igual llega y dice:

—Pero ¿qué hacen acá? Las están buscando por todas partes. Los novios ya se van y hay que tirarles arroz. ¿Por qué no se mueven? ¿Por qué me miran así? Dejen de abrazar esa mesa, vamos.

—Es nuestra tabla de salvación, ¿no ves? —protesta lenta y confusamente Laura.

—La queremos, por eso la abrazamos —digo entrecortadamente, y siento que es verdad y paso una mano cariñosa por el borde áspero de la madera, casi llorando de emoción.

—No digan disparates. ¿Y por qué hablan así? —empieza a enojarse tía Adelaida.

—¡Chist!, es un secreto —atino a susurrar, ahogando una amenaza de sollozo.

—¿Qué tomaron? ¿Por qué hablan como si estuvieran borrachas? ¡Díganme qué tomaron! —ordena con autoridad inusual.

Entre las brumas, Laura recuerda algunas celebraciones que fueron simulacros.

—Solución de alquitrán para la tos, que sobró del invierno. Eso tomamos —contesta después de una pausa, sorteando a duras penas las emboscadas de las consonantes.

Pero tía Adelaida está mirando con insistencia, con sospecha, con alarma creciente hacia las copas y hacia el barrilito de oportó que gotea.

—¡Dios míol —clama en su mejor estilo, cruzando las manos sobre el pecho y mirando en blanco hacia lo alto, y en seguida, en la misma dirección: — ¡Imaginaria! —grita hacia la cabeza erizada y la cara ancha y pecosa que se asoma por el hueco rectangular de la entrada del sótano.— Baja, ayúdame a subir con las chicas, que están descompuestas. Apúrate y baja, y no digas nada a nadie.

Imaginaria baja con su expresión despavorida, como de potranca alucinada, golpea el piso con un pie y se sacude como si acabara de salir del agua. Tía Adelaida distribuye los papeles y explica a grandes rasgos el procedimiento que se debe seguir.

Después de muchos intentos frustrados, de muchas pruebas y repeticiones perfec-

cionadas consiguieron izarnos y salimos del sótano en una operación que se asemejó bastante a una asistencia de primeros auxilios o las maniobras de salvataje que se practican durante un siniestro.

Al asomarnos, no había nadie en la galería. Imaginaria se hizo cargo de Laura llevándola mitad a la rastra y mitad en vilo por debajo de los brazos, y tía Adelaida hizo lo mismo conmigo. Recuerdo que en un momento dado Imaginaria preguntó: “¿Adónde las ponemos?”, como si fuéramos objetos. Y objetos parecíamos, ciertamente, tiesas y sin movimiento propio, como la estatua que habían trasladado hasta el jardín. Y recuerdo también que entonces, al pasar junto a un tiesto en el que brillaba esplendorosa una matita verde, me asaltó recrudescido ese amor universal, incontenible, que se me ha despertado siempre, después, en análogas circunstancias, y extendí un brazo para acariciarla diciendo: “Adiós, verdecito de mi corazón”.

No estuvimos para el ritual del arroz ni para la partida de los novios ni presenciamos el resto de la fiesta. Nos metieron en la cama, y tía Adelaida, que se encargó de cuidarnos, nos recomendó especialmente que no habláramos, y hasta que fingiéramos dormir si no lo lográbamos. Así lo hicimos. Ella contó que el casamiento de María de las Nieves nos había desazonado hasta el punto de enfermarnos, pobrecitas. Años después aún se hablaba de ese malestar alarmante —náuseas, vómitos, desvaríos y anquiladores dolores de cabeza— que duró más de dos días y que fue causado por la anticipada nostalgia o por el sentimiento de un gran cambio en dos tiernas almas infantiles. Hasta tía Adelaida se sumó con el tiempo a esa sensible evocación, no sé si porque se sugestionó a sí misma o porque se empeñó en disimular nuestra aventura. Solamente Laura y yo supimos siempre que la boda de María de las Nieves tiene, a cualquier distancia, un peligroso color de cobre, un color que se extiende como una llamarada de vergüenza a lo largo de toda la memoria.



«Boca que besa no canta»

Entrevista a Olga Orozco

María del Carmen Colombo, Patricia Somoza y Mónica Tracey

La obra de Olga Orozco es fundante en la literatura argentina contemporánea. La publicación de su último libro Con esta Boca en este Mundo fue el motivo para hablar acerca de su escritura, de sus compañeros de ruta, de la literatura como medio de vida, de sus casi desconocidos relatos, del amor, de la poesía, de una pasión infinita.

1 x Ella dice que habla en endecasílabos, con la medida de su respiración. Dice también que nunca se sintió poeta. Que su poesía ha sido una apuesta esperanzada y sin esperanza a la vez, apenas una aproximación, una búsqueda de respuesta a cada interrogante. Sin embargo, la que habla es Olga Orozco, la autora de libros como Los Juegos Peligrosos, Museo Salvaje, La Noche a la Deriva. Su casa llena de luz es el lugar del encuentro, la escena propicia para la conversación.

P.: ¿En qué momento sintió que era una poeta?

OLGA OROZCO: Ah, yo no lo he sentido nunca. Todavía no lo siento. Siento que soy una persona que escribe poemas. Nada más; pero de allí a sentir que soy una poeta, no lo sentí nunca, todavía estoy aspirando al título.

P.: ¿Alguna vez dudó de su escritura?

2 x O.O.: Siempre, permanentemente. Yo siempre siento que el poema es una especie de apuesta esperanzada y sin esperanza a la vez. Porque sé que no voy a acertar nunca con el centro preciso de nada de lo que quiero decir. Es una aproximación, nada más. Pero la apuesta se vuelve a repetir, naturalmente, no se renuncia. No sé, creo que debe ser la sensación de casi todos. Creo que salvo los poetas muy descriptivos, esos que consiguen encerrar un paisaje en lo que hacen, el resto no llega nunca a ese centro. Pero si la poesía se te confunde con una visión sagrada y no sé si acertar con algo es acertar también con la palabra sagrada, el momento de acierto con algo debe ser como una revelación. Yo supongo que se paga muy caro: se debe pagar o con el silencio, o con la enajenación o con el balbuceo permanente como Rimbaud, Hölderlin o Artaud.

P.: "Hemos hablado demastado del silencio..." dice usted en un poema de su último libro.

O.O.: Hay dos clases de silencio: está el silencio de la pausa, es decir el silencio del va-

ció, que puede darse por muchas razones. Y está el silencio de la plenitud, que siempre es aparente (enseguida sientes que lo tienes que llenar con algo nuevo). Pero yo creo que se ha sobrevalorizado el silencio con relación a la palabra. Parece que todo el mundo escribiera para llegar al silencio. Y yo creo que es una mala interpretación acerca de Rimbaud, quien es tomado como ejemplo para esto. Como si la gran consecución, el gran logro de Rimbaud hubiera sido su silencio. Yo no creo que haya sido así, para nada. Ahora, ¿es una renuncia, es un desdén o es otra cosa? No lo sabemos.

P.: *¿Cómo juega en su escritura el silencio? Porque pareciera que en sus textos no hay lugar para el silencio, sino que siempre el silencio está nombrado.*

O.O.: Y, tal vez, no sé. Eso no lo he pensado demasiado, les confieso. Lo que podría decir, sí, es que existe una solicitud continua de eso que Octavio Paz llama "los signos en rotación", justamente cuando habla acerca de Mallarmé. Las solicitudes son muchas, casi siempre cuesta más renunciar a las solicitudes que buscar la solicitud en sí. Porque la opción siempre me mutila, la opción siempre me priva de algo —yo soy bastante barroca como ustedes ven—. Creo que de allí viene la no búsqueda tan absoluta del silencio.

P.: *Algo que se repite como una afirmación es que usted encontró temprano una voz y la mantuvo a lo largo de toda su producción poética. ¿Usted siente que es así?*

O.O.: Creo que de algún modo los asuntos son los mismos. Y creo que pasa con todos los poetas. Se trata de un largo poema que podría ser ininterrumpido. Porque uno gira más o menos alrededor de las mismas cosas acuciantes internas, ¿no? Yo creo que debo haber conseguido tal vez una mayor riqueza de expresión, una mayor soltura en los recursos, una mayor maduración reflexiva como para que lo que antes se manifestaba de una manera más ingenua tome caminos más en espiral. Pero creo que en esencia son las mismas cosas.

P.: *¿Nunca sintió la tentación de intentar otro tono o siempre fue así y no le interesó probar otro?*

O.O.: Yo creo que ~~el~~ ^{en} mí es el tono de mi propia respiración. Naturalmente, cuando yo en mi primera adolescencia hice cosas formales —escribir sonetos, romances, liras, cosa que por otra parte quedó tan atrás que ni recuerdo una siquiera— el tono tal vez fuera otro. Yo creo que mi tono corresponde a mi ritmo, y mi ritmo respiratorio es el endecasílabo y el heptasílabo. De haber intentado otro tono, habrían tenido que venir a hacerme respiración artificial. La otra vez vino a verme García Saraví, y se escuchaba el ruido de una canilla. Entonces él me preguntó qué era eso, y yo le dije: "en esta casa todo canta o llora". Y él me dijo: "¿no te das cuenta que hablas en endecasílabo?" "Cómo no me voy a dar cuenta si es la medida de mi respiración. Ahora te los regalo porque éstos son los que utilizo de entrecasa", le contesté.

P.: *Sin embargo en relación con su obra poética sus relatos resultan sorprendentes. Usted es conocida y reconocida como poeta pero poca gente sabe que escribió cuentos.*

O.O.: Sí, claro, porque además mi libro de relatos tuvo muy mala suerte. La Oscuridad es Otro sol apareció y, a los dos meses desapareció. Y es de lectura obligatoria

en universidades, en Estados Unidos, inclusive en los seminarios, y me escriben muchos de allá pidiéndome que les mande una fotocopia, porque en las librerías de acá les contestan que el libro está agotado. Y bueno, está el sótano de Losada lleno de libros. Sin embargo, un día me llamó Nicolás Babini para decirme que gracias a este libro yo estaba conquistando la celebridad. En el diario *Clarín* un artículo empezaba diciendo: "Por más que la poeta Olga Orozco diga que la oscuridad es otro sol, la población de Buenos Aires no opina lo mismo", y seguía hablando de los cortes de luz.

P.: ¿Se podría hablar de una escisión entre sus relatos y su poesía?

O.O.: Yo creo que no la hay. Incluso en mis relatos se encuentran muchas de las claves de mi poesía. Hay muchísimos elementos de angustia y de muchas otras cosas ¿no?

P.: Sin embargo en sus relatos está presente el humor.

O.O.: Y, claro, la poesía no puede hacer humor, para mí, para mi tono. Si yo hago humor, rompo... con todo. Me resulta más fácil hacer humor en una cosa que es lineal y que es un poco accidental para mí. Porque yo creo que, cabalmente, mi tecla está en la poesía, no en el relato. Inclusive, no sé, creo que hay demasiadas imágenes tal vez.

P.: No cabe duda de que son los relatos de una poeta, pero además tienen humor.

O.O.: Tienen humor, tienen acción y tienen un diálogo que no es forzado. Pero además están armados como yo hago los poemas. No sé si ustedes se han fijado que en mis poemas hay una estructura muy rígida, son de una arquitectura muy acabada. Es decir, las escaleras no dan al vacío, las ventanas no se abren en un pilar, se abren donde deben abrirse, lo que está en la línea veinticuatro no se contradice con lo que viene en la línea treinta y dos. Nunca un elefante levanta una pestaña ni sucede ese mundo de cosas. A los relatos yo tenía que pensarlos dibujando casi, para que alguien que acababa de pasar por un lugar no se encimara con otro que ya estaba en ese lugar. Hablo de personas pero lo mismo me sucedía con las paredes y los objetos.

P.: ¿Usted siente que la poesía y los relatos le han dado posibilidades diferentes?

O.O.: Bueno, claro, el relato me dio la posibilidad de contar de una manera lineal. En mi poesía yo no cuento, es otra cosa. Tampoco hago humor, ya lo decía antes.

P.: ¿Por qué la idea de que el humor no puede estar en la poesía?

O.O.: No, no. No es que yo crea que no puede estar. Es mi caso. En mi caso hay a veces una cierta ironía. Al humor no he llegado nunca.

P.: Tal vez sea porque en su poesía la palabra está tratada como palabra sagrada.

O.O.: Así es la cosa. En mí la poesía se mezcla un poco con la plegaria misma. Muchas veces me encasillan dentro del surrealismo, cosa que no es para nada real. Tal vez haya un parentesco en la actitud ante la vida, en la valorización de muchos elementos oníricos, en la creencia en muchos planos diferentes de la realidad —que no son solamente los visibles— en el apego a la libertad, al amor, al erotismo, a un montón de cosas que ensalzan los surrealista. Pero yo, por ejemplo, nunca hice automatismo, jamás. Y pienso, y lo sigo pensando, que si alguna vez hiciera automatismo yo no desembocaría en la poesía sino en la plegaria.

P. *Usted tiene un humor muy agudo.*

O.O.: Es cierto, el humor me ha sacado siempre de los grandes abismos. El humor es lo diario. Y la poesía es otro nivel. Es lo que dice Bachelard: la poesía es lo vertical, naturalmente. Lo vertical es la excavación en lo profundo o la ascesis, la elevación, la búsqueda de lo alto. La prosa es lo lineal, lo horizontal, la vida diaria en la que pueden caber costumbres, rutinas, diálogos, entra todo lo posible de la comunicación humana. Por eso yo digo que en mis relatos yo soy realista. Los hechos son reales.

P.: *Con algo de fantasmagoría...*

O.O.: Yo tuve una abuela, nieta de irlandeses, que vivió con nosotros hasta los 97 años. Ella me contó cuentos, creo que hasta que yo tenía 25 años. Cuando yo estaba durmiendo, me iba a buscar a cualquier hora porque tenía insomnio, me hacía levantar para tomar fernet con ella y me contaba cuentos. Pero cuentos que no he encontrado en ningún lado; creo que alguno, seguramente, lo inventaba. Ella tenía una creencia muy grande en otros mundos, en elementos mágicos, etc.. Y yo tenía muchos elementos sobrenaturales cuando era chica —y cuando grande también. El cuarto de mi abuela y el mío se comunicaban por medio de una puerta. Yo veía siempre el resplandor de las velas, porque ella pasaba largas horas despierta rezando. Uno de mis cuentos termina con eso: yo estoy viendo una señora que se está hamacando en una silla vienesa que hay en mi cuarto, una señora transparente hecha como de humo... y cuando le pregunto a mamá me dice que es mi abuela Florencia. Me estaba hablando de alguien que había muerto hacía cincuenta años, y yo oigo, entonces, un ruido en el patio de la casa, un roce extraño como de alas en las persianas. Entonces me levanto para ver qué pasa. Y ella me ve pasar por delante de la puerta y me pregunta: dónde va hijita. Y yo le digo: no sé abuela, escucho ruidos en el patio. Y ella me responde: no es nada, váyase a la cama, son los fantasmas.

P.: *¿Cree que ese clima de la infancia propició su acercamiento a la literatura?*

O.O.: Bueno, supongo que sí. Porque yo comencé a escribir antes de saber escribir. Tampoco tuve nunca oposición en mi casa para la literatura: papá era un excelente lector, me leía a Leopardi, a Dante, me los traducía, desde muy chica.

P.: *¿A qué poetas reconoce como maestros?*

O.O.: Yo puedo reconocer como maestros hasta al oleaje, al viento de la pampa, al canto de los pájaros, a la Biblia, al sermón, a los relatos de mi abuela que era fantástica. A tantas cosas puedo reconocer como maestros, y evidentemente mi primera formación fue muy clásica. Yo escribo verso libre pero empecé escribiendo verso casi clásico, rompiendo después.

P.: *¿Qué leía usted?*

O.O.: Leía a Quevedo, a San Juan de la Cruz, a Garcilaso, a Lope...

P.: *¿Y después de ellos?*

O.O.: Después de ellos pasé a los franceses: a Rimbaud, a Nerval, Artaud, Michaux, a Milosz, siempre tuve adoración por Milosz. Y de los españoles de la generación del 27, mi gran amor no fue ni García Lorca ni Alberti, sino Cernuda. Y los románticos alemanes, naturalmente.

*Eliot
Rilke*
P.: ¿Eliot también?

O.O.: Eliot también, y Rilke.

P.: ¿Y los compañeros de ruta de su generación? ¿De quiénes se sintió próxima?

O.O.: ¿Dices en cuanto a la poesía, en cuanto a la mentalidad o en cuanto al afecto?

P.: No sabemos si corre todo junto.

O.O.: No, no. Porque mi poesía, por ejemplo, no tiene nada que ver con la de Alberto Girri, y Alberto era como mi hermano, una de las personas que más he querido, más próximas. Nos conocimos en la facultad con Alberto. He tenido por él un enorme cariño. Para mí su muerte ha sido un golpe muy duro... Bueno, por lo demás, como poetas: Molinari, Enrique Molina —tenemos bastante parentesco inclusive de lenguaje— Bayley, Aguirre... Pero creo que a ninguno elegiría para compañero de la isla. En otro tiempo me hubiera ido con un médico ginecólogo. Ahora me iría con un sacerdote. (Y el grabador prefiere olvidar. Es el momento en que el grabador prefiere callar, mientras en la habitación luminosa persiste la risa. Con malicia sale la ocurrencia y la risa estalla. La misma que Olga Orozco reconoce que la ha ayudado a lo largo del camino, cuando la sensibilidad y la inteligencia le hablan de dolor y de absurdo. Tal vez porque "hay una misma cavidad para el dolor y la alegría", como decía Víctor Hugo. Es entonces cuando el humor la salva, la salva cada vez que dice un nombre en el sitio preciso. Y el grabador olvida. Cuando Olga Orozco habla su boca ríe en el mundo como en sus relatos.)

P.: Dijo que conoció a Girri en la facultad, ¿usted estudió Letras?

O.O.: Sí, Letras. No terminé la carrera, hice hasta cuarto año. Estudié en la UBA, en la calle Viamonte, empecé en 1938 y dejé en el '42.

P.: ¿Usted sentía la necesidad de una formación académica?

O.O.: No, pero pensé que necesitaba un orden. Un orden para estudiar. Después me casé y me resultó difícil retomar, sobre todo griego que era obligatorio hasta cuarto año.

P.: ¿Le fue provechosa esa experiencia?

O.O.: Bueno, me dio un cierto orden, una cierta disciplina que me hacía falta.

P.: Hablamos de los compañeros de ruta, ¿qué pasa con las generaciones más jóvenes? ¿Siente que su poesía ha influido en ellas?

O.O.: Eso se lo voy a preguntar a ustedes. No la encuentro como influencia, pero yo me entiendo muy bien con los jóvenes. Creo que no somos cerrados, que tenemos ductilidad como para ver dónde está la poesía. De la misma manera que yo la encuentro en muchachos que hace poesía concreta, o que hacen ese tipo de cosa generativa en que una palabra trae otra, con muy poca ilación como no sea un parentesco a veces exclusivamente verbal.

P.: ¿Usted se siente leída por las generaciones más jóvenes?

O.O.: Sí, yo lo he sentido, porque he dado muchas conferencias, he hecho lecturas en universidades y yo encuentro el eco de los muchachos. Siempre me he sentido muy cómoda y muy acompañada y además he tenido una conversación muy libre, muy espontánea con ellos.

P.: Nosotras sí creemos que su poesía está presente en la escritura de poetas más jóvenes, a veces desviada, a veces con otro tono. Incluso nos parece difícil pensar en la existencia de Alejandra Pizarnik sin su poesía.

O.O.: Bueno, yo la conocí a Alejandra cuando yo tenía treinta y seis años y ella tenía dieciocho; o antes: yo tenía treinta y cuatro y ella dieciséis. Algo debo haber obrado.

P.: Sin embargo, nos interesa reflexionar acerca de este tema porque hay un parentesco literario fuerte entre su poesía y la de Alejandra y pocas personas han reparado en esto.

O.O.: Sí, sí, claro, por supuesto.

P.: Tanto es así que hay versos suyos en los poemas de Alejandra, como "de estas aguas no beben las bestias del olvido", que incluso se incluyen sin la cita correspondiente. ¿Le molesta esto?

O.O.: No, a mí siempre me gusta que citen a mis clásicos.

P.: Y, en general, ¿cuál es su opinión cuando un poeta incluye versos ajenos sin citar?

O.O.: Yo creo que no está mal, es lo que llaman intertextualidad... Yo no lo haría. Creo que las cosas pueden ser lícitas. Pero bueno, también eso puede ser, es una manera, está expuesto ahí, que lo descubra quienquiera.

P.: ¿Si en lo que usted está escribiendo, de pronto descubre que hay algo que quedó de otro escritor...?

O.O.: Hago una búsqueda exhaustiva, y si no lo encuentro y tengo la sensación de que es de otro, lo saco. Quizás por un sentido de la propiedad desarrollado excesivamente, tal vez.

P.: De todos sus libros, ¿cuál prefiere?

O.O.: Siempre será el próximo, si existe. Cuando un libro se termina, lo que tengo es la sensación de que no está realizado del todo. Aunque nunca escribo un libro con la intención de escribir un libro, se va haciendo porque hay un oleaje que trae cosas semejantes de una época u otra época. Y después es lo que trae el oleaje de cada época.

P.: ¿Ninguno de sus libros de poemas está pensado como unidad?

O.O.: Yo creo que los únicos libros que escribí como una unidad total fueron Las Muertes y Cantos a Berenice.

P.: Museo Salvaje también parece estar pensado como una unidad.

O.O.: Claro, porque fue una época de angustias, y la angustia esencial mía era la angustia de muerte con relación a cierta sensación de enajenamiento con respecto a mi cuerpo, que Yurkievich confunde con asco y con algo demoníaco, y está muy equivocado. Jamás. El cuerpo siempre me ha parecido un intermediario sagrado.

P.: ¿En qué trabajo se refiere Yurkievich a su libro Museo Salvaje?

O.O.: En un trabajo asqueroso.

P.: Cuando se habla de Olga Orozco se hace mucho hincapié en el esoterismo. Sin embargo lo esotérico marca fuertemente un momento de su producción, no toda su obra.

O.O.: Por supuesto, eso está en *Los Juegos Peligrosos*, y después queda uno que otro elemento. Hay personas que han hecho tesis en Estados Unidos por ejemplo, muy bien hechas por cierto pero que toman exclusivamente el esoterismo. No lo religioso, que en mi poesía es tanto o más importante que lo esotérico. Además en *Los Juegos Peligrosos* hay una cantidad de elementos que están explícitamente jugados en ese orden pero en lo que no se tiene que insistir tanto.

P.: En cuanto a lo religioso, sus poemas por momentos parecen sostener una creencia, por momentos parecen escenificar una duda en una lucha desesperada por creer.

O.O.: Yo creo que están las dos cosas. Hay una fe profunda que a veces tambalea, sobre todo en los poemas que tienen relación con la muerte.

P.: Como en el poema "Si me puedes mirar", donde se pide por favor un testimonio...

O.O.: Ah, sí, el poema a mi madre. Bueno, también lo pido en un poema de mi último libro. Pero no como si pidiera que Dios me manifieste su existencia, sino que me manifieste mi existencia. Porque yo, a veces, creo en una absoluta irrealidad de mi persona: ésa es una de mis angustias grandes. Y a veces creo que no hay nada, como decía Borges "que alguien me está soñando" y que a la vez yo proyecto un universo alrededor. En fin, una cosa muy berkeleyana, pero eso es otro tema. Pero siento que mi angustia de muerte no me la quiero confesar y, además, que proviene de un cierto retorcimiento en la duda que no quiero sentir. Y es que, justamente, para mí lo contrario de la vida no es la muerte, para mí lo contrario de la vida ha sido siempre la nada. Pero la nada es impensable: no te cabe la nada en tu cabeza como no te cabe lo que no tiene principio y lo que lo tiene, lo que no tiene fin y lo que lo tiene. No te cabe ninguna de esas cosas porque la conciencia funciona con otros caminos. Tal vez yo le tenga miedo a una cierta metamorfosis, que por fuerza se pueda producir después de la muerte y que es totalmente impensable —por más que golpee de este lado, no voy a saber cómo es ese tránsito—. Pero una tiene la sensación de que puede llegar a presenciar su propia nada. ¿Te das cuenta qué paradoja? Uno tendría que apegarse a eso que dice Sócrates según Platón: si hay algo después, bienvenido sea; ¿y si no hay nada? ¿qué? ¿qué importa?, ya ni estás. Pero es como si fueras a ver que no hay nada, a ver esa nada. Ésa es la angustia brava.

P.: En sus textos se habla de la caída, en un sentido bíblico.

O.O.: Sí, sí, claro, para mí la caída sigue como en una cierta movilidad que no es visible, pero que está acá, en el mismo punto donde, aparentemente, estamos suspendidos.

P.: En ese sentido, ¿qué pensadores, qué filósofos, quiénes formaron a la primera Olga Orozco y después con cuáles se fue afianzando?

O.O.: Bueno, no tengo nada con qué quedarme definitivamente. Mi apego mayor ha sido por Kierkegaard, por Heidegger, por los existencialistas, en definitiva. Pero siempre con un dios, no sin un dios.

P.: ¿Sus poemas de amor fueron escritos mientras usted estuvo enamorada o cuando el amor pasó?

X O.O.: Y... no. Mis poemas de amor, aun cuando siguiera enamorada, están escritos ya a una pérdida. Yo estoy con los españoles que dicen: "boca que besa no canta". Estuve siempre muy ocupada mientras el amor era pleno y compartido como para sentarme a escribir. Creo que ésa es una de las razones de que no haya escrito demasiado.

P.: *¿Cuál es su visión del amor?*

X O.O.: Era siempre demasiado absoluta. Por eso la falta de perduración, justamente.

P.: *Quemándose en su propio fuego...*

X O.O.: La falta de perduración no era mía sino de la otra parte. Como sucede con el amor absoluto y los hombres: es muy difícil que ellos se plieguen a un amor absoluto. Se sienten un poco asfixiados. Además resulta muy difícil encontrar la conjunción de un amor absoluto y un espíritu de juego.

O X P.: *¿Ante qué influencia mayor se sentó a escribir, qué la movilizó más fuertemente para la escritura?*

O.O.: Por un lado la ignorancia, en el sentido de que quería saber cosas y no recibía respuestas satisfactorias. Entonces empecé a interrogar yo a las cosas. La poesía ha sido para mí una interrogación, aunque aparentemente sea una aseveración. Por otro lado, el temor al tiempo y el temor a la muerte.

P.: *¿Y con respecto a su último libro?*

O.O.: Bueno, es un libro duro. Fueron cuatro años terribles esos. Está escrito con pérdidas y ausencias, como sobrepasando el momento del grito. No lo escribí con el grito, lo escribí después. El grito lo dieron muy bien los griegos. Pero como hay una cosa de fe última, no es un camino cerrado. En fin, es el ritmo que una ha tenido entre azares y desdichas. Antes, ustedes me preguntaban a cuál de mis libros quería más. Yo no sé, el último es uno de los que más quiero. Y creo que es así porque ahí se convocan un montón de pérdidas que se recuperan a través de las palabras, y el resto es catarsis que también es importante.

P.: *Usted trabaja la pérdida como recuperación.*

X O.O.: La ausencia termina por convertirse en una presencia, la ausencia termina por acompañarte.

P.: *Y con respecto a la realidad más inmediata, ¿la literatura le permitió vivir?*

Trabajo
O.O.: A todo el mundo le parece que la literatura no sirve para nada, pero yo me he ganado la vida con la literatura, no con talleres literarios sino trabajando en editoriales. Trabajé muchos años, primero en Losada, más tarde con la editorial Muchnik, que después pasó a ser Fabril Editora. Allí era secretaria técnica cuando Pellegrini era asesor literario, yo trabajaba con él. Seguía todo el proceso del libro: el encargo, la traducción, la corrección de estilo y la de pruebas. Después, cuando cerró Fabril Editora, pasé a "Claudia"; fue la época de oro de "Claudia". Usaba muchos seudónimos. Para los trabajos científicos elegí uno de hombre, porque parecía que daba más apoyatura. Ahora, miren qué nombre fui a elegir: Jorge Videla. Los trabajos de ocultismo los firmaba Richard Reiner. El consultorio sentimental, Valeria Guzmán. Los comentarios de libros los firmaba Martín Yañez. Lo que estaba más cerca de mi propio estilo eran las

biografías de artistas que firmaba como Valentine Charpentier —naturalmente eran las personas lo que te permitían tomar, no las obras porque parecía que eso aburría a las lectoras de “Claudia”. Carlota Ezcurra escribía las notas frívolas y Helena Prado, algunas de modas.

P.: *¿Alguna firmaba como Olga Orozco?*

O.O.: No, no. Y lo lamento.

P.: *¿Le molestaba ganarse la vida con algo que no fuera estrictamente lo suyo?*

O.O.: No, para nada. Además creo que no me perjudicó hacer periodismo. Creo que me dio una mayor soltura y una capacidad de ver las cosas desde distintos lugares.

P.: *¿Y después de “Claudia”?*

O.O.: Después elegí cuentos para Editorial Atlántida; pero sin escribir, sólo los elegía.

P.: *¿Qué está escribiendo en este momento?*

O.O.: Estoy trabajando, como siempre, en algunos poemas y en el libro de relatos. Al libro de relatos le falta poco, ya podría publicarlo así como está, pero como tenía anotados dos relatos más de los que tengo hechos (uno está por la mitad y el otro no tiene más que anotaciones), estaba esperando terminarlos para cerrar el libro: uno es una historia con gitanos y el otro, acerca de las hogueras de San Juan. Estos relatos están emparentados con los de *La Oscuridad es Otro Sol*, los personajes inclusive son los mismos.

Es el final. Porque de lo que se habla es de proyectos, de lo que está por hacerse, del futuro, y de eso nadie puede dar cuenta. A ese futuro Olga Orozco está abierta como posibilidad de una escritura que sí seguirá dando cuenta en ese mundo definitivo de su literatura.

RENÉ CHAR

LA NOCHE TALISMÁNICA

(Traducción de Javier Sologuren)

Frontispicio

1) Mi padre tenía los ojos brillantes, atentos, poco posesivos y buenos. Sus cóleras eran desmesuradas y súbitas. Mi madre parecía estar en todas y no lograr nada, a la vez atareada, indolente y segura de sí misma. Los rasgos fuertes de sus naturalezas contrastadas chocaban en un punto de intersección que se inflamaba. Mi madre se retiraba entonces, no respondía ya a las palabras. Excusas y tierno reclamo la dejaban como estatua. Sólo el sueño, que tenía afortunado, afortunado como fue imperial Teodora de Bizancio —sueños de ricas horas cuyo escenario era ella— ponía fin a su desavenencia. Las peripecias de estos ella las enunciaba en familia. Los días de mis diez años no han carecido de espacio. Sucedió que mi padre, quien comenzara a sufrir, posara, como improvisando, la mano sobre mi hombro izquierdo. Sus labios temblaban sin que yo supiera por qué. Cada día regresaba de la fábrica, el vestido espolvoreado de yeso, con su fatiga cada vez menos oculta. Mi madre lo abrazaba largamente. El guardó cama en varias ocasiones. Un bosque de encinas pasó por la chimenea. Luego el mal que lo roía llegó a cansarse. Murió.

Un pintor de apellido Hierle le ha hecho un vivo retrato. Tan parecido que descubro en el presente de su mirada un sueño que no le pertenece pero del cual somos todos juntos el Escucha.

Falta de sueño, la corteza... data de un tiempo cuando la noche, que me había servido tanto, se retiró de mí, dejándome las arenas y el insomnio (1955-1958). Supe entonces que la noche era agua, que sólo ella abreva e irriga, y para protegerme de este paso difícil, reuní mis pensamientos útiles: tinta de China de color, barras de cera, agujas enrojadas al fuego, cortezas de abedul, plumas, cuchillos, lápices, clavos, punzones, cartones, madera, papeles secantes húmedos.

Me hallaba inmovilizado en mi cuarto bajo una odiosa electricidad. Sirviente o ama, cerca del aliento y de la mano, rasante y herida, esta llama que yo necesitaba, una vela me la prestó, movable como la mirada. El agua nocturna se derramó en el círculo verdeante de la joven claridad, haciéndome noche yo mismo, mientras que se liberaba la obra fugaz.

Existen tormentas encorvadas y farfullantes por sobre nuestra cabeza. Son viejos dioses convertidos en mendigos. Me gustaba mofarme de ellos pero también oírlos.

Catorce años más tarde (1972), *La noche talismánica que brillaba en su círculo* acaba el gesto solitario de alzar la vela. Aparecen la casa, su habitante, su mobiliario. ¿Quién vive allí? El poeta lo ignora. Crepita el motor flecha y pasan los faros código. Otra mano protege la llama oval.

Lucir y lanzarse -rápido cuchillo, lenta estrella. [...]

Mirar la noche mortalmente golpeada: continuar bastándonos con ella.

La noche lleva alimento, el sol afina la parte alimentada.

En la noche están nuestros aprendizajes aptos para servir a otros, después de nosotros. ¡Fértil es la frescura de esta guardiana!

La noche se colorea de herrumbre cuando consiente en entreabrirnos las rejas de sus jardines.

Bajo la mirada de la noche viva, el sueño no es a veces sino un líquen espectral.

No era necesario abrazar el corazón de la noche. Era necesario que la oscuridad fuera maestra en que se cincele el rocío matinal.

La noche no sucede sino a sí misma. La atalaya solar no es sino una tolerancia interesada en la noche.

La noche deniega nuestro pasado de hombre, inclina su psiquis ante el presente, introduce la indecisión de nuestro porvenir.

1954

Noche enredadora de pistas entremezcladas, donde la muda espiral esencial subsiste bajo un contorno de caracol, ¿somos, al declinar de este día, más vegetal que la flor del dondiego?

1972

FALTA DE SUEÑO, LA CORTEZA...

1955-1958

Salir de la Historia se puede. Dinamitando sus subterráneos. No dejando sino un sendero para andar.

El inofensivo

Lloro cuando el sol se pone porque te hurta de mi vista y porque no sé concordar con sus rivales nocturnos. Aunque se halle abajo y ahora sin fiebre, imposible ir contra su ocaso, suspender su deshojamiento, arrancar alguna gana aún a su resplandor moribundo. Su partida te hunde en su oscuridad como el fango del lecho se diluye en el agua del torrente allende los escombros de las riberas destruidas.

Dureza y blandura de índole diferente tienen entonces efectos semejantes. Dejo de recibir el himno de tu palabra; de pronto, no apareces ya entera a mi lado; no es el cohete nervioso de tu muñeca que me sostiene la mano sino la rama

huesa de un árbol cualquiera muerto y ya aserrado. Ya no se le pone nombre a nada más que al escalofrío. Es de noche. Los artificios que se encienden me hallan ciego.

No he llorado en verdad sino una sola vez. El sol al desaparecer te había cortado el rostro. Tu cabeza había rodado en la fosa del cielo y yo no creía más en el mañana. ¿Cuál es el hombre de la mañana y cuál el de las tinieblas?

Estamos desconcertados y sin sueños. Pero siempre hay una vela que baila en nuestra mano. Así la sombra donde entramos es nuestro sueño futuro sin cesar abreviado.

Quedáos cerca de la nube.
Velad cerca de la herramienta.
Toda simiente es aborrecida.
La luz tiene una edad.
La noche no la tiene.
¿Pero cuál fue el instante
de esta fuente entera?

Por encima de las contradicciones parciales han aparecido las identidades antagónicas a las que dan término. No más espera próspera. Se instala un tormento eterno provisto por magistrados madreporícos.

Está Urano el actual corriendo con los lobos, y está Orfeo. Ambos codo a codo, escupiendo la tierra de su cautiverio.

En la campana calentada al rojo blanco del insomnio.

Pájaros que confiáis vuestra gracilidad, vuestro sueño peligroso a un rimero de canas, llegado el frío, ¡cómo nos parecemos!

Belleza, ¿hay aún manos discretas para hurtar tu cuerpo tibio a la infección de este osario?

La salida

Todo se extinguió:
El día, la luz interior,
Masa adolorida,
Ya no hallaba yo mi
 tiempo verdadero,
Mi casa.

La ambladura de los muertos mal muertos
Sonando a todos los vacíos,
A un cielo nublado
Yo me limitaba.

Alimentados por quien no es del lugar,
Paso tras paso, casi consolado.
Plena estará la viña
Donde tu hombro combate
Salvo y hasta sol.

Caemos

Mi brevedad es sin cadenas.

Besos de sostén. Tus parcelas
 dispersas hacen de pronto
un cuerpo sin mirada.

¡Oh mi alud al revés!
Enteramente atado.
Tal una cena en el viento.
Enteramente atada. Devuelta al aire.
Tal un camino enrojecido sobre la roca. Un
 animal huyendo.
La profundidad de la impaciencia

y la vertical paciencia confundidas.
La danza devuelta. El látigo belicoso.
Tus límpidos ojos agrandados.
Estas ligeras palabras inmortales jamás
enlutadas.
Hiedra en su rango silencioso.
Fronda que el mar acercaba.
Contrarraya del día.
Reduce aún tu gravedad.
La muerte nos pega de flanco con su horca.
Hasta una mañana sobria que aparece
en nosotros.

Eros suspendido

La noche había cubierto la mitad de su recorrido. El cúmulo de los cielos en este segundo iba a caber por entero en mi mirada. Te vi, la primera y la única, divina hembra en las esferas trastornadas. Destrocé tu vestido de infinito, te llevé desnuda sobre mi suelo. El humus móvil de la tierra fue por doquier.

Volamos, decían tus sirvientas, en el espacio cruel, al canto de mi trompeta roja.

*Noble semence, guerre et faveur de
mon prochain, devant la sourde
aurore je te garde avec mon quignon,
attendant ce jour prévu de haute
pluie, de limon vert, qui viendra
pour les brûlants et pour les
obstinés.*

LA NOCHE TALISMÁNICA QUE BRILLABA EN SU CÍRCULO 1972

I

DESCENDIENDO LA ROCALLA DE PLANTAS ESCARLATAS

No tenemos más poder retrasándose sobre las decisiones de nuestra vida que el que poseemos sobre nuestros sueños a través de nuestros sueños. Apenas más. Realidad casi sin elección, asaltante, asaltada, que extenuada se deposita, luego se yergue, se quiere fruto de caos y de esmero ofrecido a nuestra civilización. Caravana deleitable.

Así vamos.

De pronto, nos sorprende la orden de alto y la señal de torcer a un lado. Es la obra.

¿Cómo devolver a la enredadera del soplo la hemorragia indescriptible? Vana pregunta, aun si un tal ascendente hubiera tenido su hora en nuestras casas disimuladas. No hay peor simplicidad que la que nos obliga a buscar refugio. No obstante la tierra donde deseamos no es la tierra que nos entierra. El martillo que la afirma no tiene el golpe crepuscular. ¡Oh mi haber-fantasma, que se acuesten y duerman; la lechuza los iniciará! Y ahora, soy yo quien va a vestirte, amor mío.

Caminaremos, caminaremos, ejercitándonos aún a un hito injustificable a distancia feliz de nosotros. Nuestras huellas toman lengua.

DESTINO DE NUESTROS LEJANOS

La libertad nace, la noche, en cualquier sitio, en un hueco de pared, sobre el paso de los vientos helados.

Las estrellas son ácidas y verdes en verano; en el invierno ofrecen a nuestra mano su plena juventud madura.

Si dioses precursores, aguerridos y persuasivos, arrojando delante de ellos el próximo pasado de sus acciones y de nuestras necesidades conjugadas, no son ya nuestros inseparables, entonces ni la naturaleza ni nosotros los sobreviviremos.

Tal mirada de la tierra pone al mundo zarzas vivificantes en el punto más inflamado. Y recíprocamente nosotros.

Imitando de la lechuza el afelpado vuelo, en los sueños del sueño se improvisa el amor, se fuerza el dolor en el espanto, se mueve parcelarlo, se rejuvenece con infatigable temeridad.

¡Oh mi pequeño humo elevándose sobre todo fuego verdadero, somos los contemporáneos y la nube de quienes nos aman!

Lentitud que liba, esparcida lentitud,
Lentitud que se obstina, tibia contra mí.

Seres a quienes queremos, os amamos en lo mejor como en la injusticia de vosotros mismos, azarosamente, como traqueantes mariposas.

El ruiseñor, la noche, a veces tiene un canto de degollador. Mi dolor se reconoce en ello.

El ruiseñor canta también bajo una lluvia indisciplinable. No caligrafía la arrogante historia de los ruiseñores.

Cuando más parece lo que se nos escapa fuera de alcance, tanto más debemos persuadirnos de su sentido satisfactorio.

Cuando cesamos de sufrir nuestro calvario, nuestro pasado es esta cosa inmunda o cristalina que jamás se ha producido.

Los perros roen los ángulos. También nosotros.

♀ No podemos retirarnos de la vida de los demás y dejarnos allí a nosotros mismos.

Los árboles no se torturan entre ellos, pero demasiado cercanos, hacen el ademán de evitarse. Del encinar se lanza tres veces el reclamo del cuclillo, el pájaro que no comercia. Semejante al canto votivo del meteoro.

Es lo poco que es realmente todo. Lo poco ocupa un lugar inmenso. Nos acepta indisponibles.

¡Tenemos del insecto en las parcelas más resistentes de nosotros mismos! Supliendo a quien acierta donde nosotros fracasamos.

Era yo una tierna horma que no buscaba ocuparse.

Sobre los seres de la en otra parte pesan todas las sospechas. Sus acciones no aparecen consecuentes con las paredes de este bajo mundo cotidiano.

¿Qué refractamos? Las alas que no tenemos.

Reteniendo la saliva, tallando un caramillo en el tubo de una fría caña, nos convertiremos en duna para escuchar el mar.

APLASTADLES LA CABEZA CON UN GARROTE, QUIERO DECIR CON UN SECRETO

Toda luz, como todo límite, pasa por nuestros ojos: tanta claridad, en el hogar cerrado, de los sueños, como la estameña obtusa de las linternas.

Vector infalible del hombre al ratón cuando esta voz jamás reprimida, baja como la ausencia, repite: "No escaparás. *Estás entre nosotros.*"

Horca acostada, perfección de la melancolía.

¡Sucesivas envolturas! Del cuerpo naciente al día desintegrado, blancas tinieblas al mortero azaroso, permanecemos constantemente cercados, con la energía de romper.

El agua de mi tierra correría mejor si fuera al paso.

VERBO DE TORMENTAS RAZONADORAS...

Verbo de tormentas razonadoras, que no se rompen, que permanecen suspendidas por encima de nuestra cabeza como un banquero en apuros.

Hablar y decir lo que debe ser dicho en medio del gran anonimato vegetal lleva a los linderos de la morada.

Los que buscan no descubren que son febriles o rechazados. Nuevo mundo de frágiles dedos.

Del vacío incurable surge el acontecimiento y su papel secante mágico.

Que nuestro tálamo se prolongue después de nosotros y yerga su penumbra en una mirada que sueña, sí, eso tiene algo de qué sentirse feliz.

Abrir brecha, y que de allí brote la llamarada de una yerba aromática.

El espino vuelve a ser verde y blanco. Día naciente. Luego de haber llevado a su más alta fiebre la noche música, el ruiseñor disminuye la longitud de su llama, canta como a disgusto entre los ecos repoblados.

Deberíamos otorgar a la prenda y al desafío existencia y honor.

POCO A POCO, BEBO UN VINO SILICOSO

Dioses intermitentes recorren nuestra amalgama mortal pero no se lanzan afuera. Allá no se limitaría su aventura si no los tuviéramos por divinos.

Fueron puestos en el mundo de los Transparentes bajo oropeles improvisados. Es así como la maldición se fundó.

Deseo, viajero del único equipaje y de los trenes múltiples.

No es algo más bajo que él lo que expresa el hombre, sino algo más alto en el tiempo humano, a la vez ávido y extenuado.

Una vista panorámica donde la imaginación de la muerte sería otorgada desnuda y sin sofocación.

A una interlocutora única podemos sinceramente decirle: "Soy tuyo", es a la muerte, mujer engalanada con una perfecta juventud, quien nos libera a nuestra hora, no a la suya.

Llaves al atardecer desgraciadas.

En el transcurso de los ecos, asir la palabra mayor: ¡Felicidad! si es la menos modulada.

Es necesario retirar la tierra de los cuatro elementos: no es sino el producto sonriente de los otros tres.

Estar-en-el-mundo es una bella obra de arte que sumerge a sus artesanos en la noche.

No sobresalimos en rehacernos sino añadiendo allí cada vez más infierno.

Nos devoramos vivos cuando no hemos sido devorados antes. ¡Feliz naturaleza que no conoce sino las lavas y la erosión!

Permanecer honesto aun siendo escarnecido es vivir en lo más profundo de sí la libertad.

El hombre ya se ha retirado del escenario terrestre. No hay sino que escuchar el relato de lo que ve.

Palabra de sol: "Firma lo que aclaras, no lo que ensombreces". ¿Se sabrá sol?

Todo en el hombre llama, ¡ay!, a la tiranía. Cuestión de masa y de volumen, más que de superficie.

Quiero a quien respeta a su perro, tiene cariño a sus herramientas, no descortezas al árbol para castigar la savia, no agua el vino heredado, se burla de la existencia del mundo ejemplar.

Breve tentativa de vuelta al orden, seguida de un caos más grande que aquel que las insta, tales son las religiones y las ciencias de las ideas.

Para los cristianos los demasiado numerosos dioses eran responsables de la incoherencia en que el hombre se debatía. Substituyéndole el Uno los doctores nos han conducido al abismo cuyo fondo aún no hemos mordido.

Eres aquel que libera un contenido universal dominando tu necesidad particular.

Temeroso saltamontes, tú que saltas tan alto, ruega por nosotros cuando vuelvas a caer.

La hipótesis cotidiana y su palidez de lirio.

Arribado al arco sonoro, dejé de caminar en medio del puente. En seguida fue la corriente.

BAUDELAIRE DISGUSTA A NIETZSCHE

El Baudelaire quien posdata y ve justo, de su barca de sufrimiento, cuando nos llama tal como somos. Nietzsche, perpetuamente sísmico, forma el catastro de todo nuestro territorio agónico. Mis dos aguadores.

Obligación, sin retomar aliento, de rarificar, de jerarquizar seres y cosas, invadiéndonos. Comprenda quien pueda. El polen no calentando más un porvenir múltiple se aplasta contra la pared rocosa.

Ya desafiemos el orden o el caos, obedecemos a leyes que no hemos instituido intelectualmente. Nos aproximamos a ello a paso de gigante mutilado.

¿De qué sufrimos más? De preocupación. Nacemos en el mismo torrente, pero rodamos en él diferentemente, entre las piedras alocadas. ¿Preocupación? Instinto guardar.

Hijo de nada y prometido a nada, no tendríamos sino algunos gestos que hacer y algunas palabras para dar. Rechazo. Prohibamos nuestra arisca puerta a todas las migajas fanfarronas, a los usureros del desierto. La obra no vulgarizable, en postigo quebrado, no inspira aplicación, sólo el sentimiento de su renuevo.

Lo que oímos durante el sueño, son los latidos de nuestro corazón, no los fragmentos de nuestra alma sin empleo.

Morir es pasar a través del ojo de la aguja después de múltiples floraciones. Es necesario ir a través de la muerte para emerger delante de la vida, en el estado de modestia soberana.

¿Quién llama aún? Pero la respuesta no es dada. ¿Quién llama aún para un derroche sin freno? El tesoro entreabierto de las nubes que escoltan nuestra vida.

II CADA QUIEN LLAMA

-¿Vendré? ¿Vendré?
-¡Pues sí! ¡Pues sí!

BESTIARIO NOCTURNO.

El mistral de abril provoca sufrimiento como ningún otro aquilón. No aniquila, desuela. Por anchas capas, al retoño de las hojas, la tierna aparición de la vida se aja. Viento cruel, limosna de primavera. El ruiseñor de quien era el canto de llegada, se halla callado. ¡Tantos golpes han matado la noche! Paz. Al punto la lechuza vuela de las entrañas de la morera negra. Para los Mayas es diosa de la muerte de vértebras aparentes; cerca de aquí: raptora de Minerva; y a mis ojos, damo Machoto, la aliada. Me llama, la escucho; la mando, me oye. A veces cambiamos nuestros rostros pero sabemos reconocernos en la cita sin músicos, pues nuestras caricias no son interesadas. ¡Pobres habitantes de los castillos de disputa, vecinos del pájaro comedor de palabras! Noche de cuerpo sin aristas, tú sola debes ser aún declarada inocente.

GARRA

Andarán encorvado, el sol pronto se sofoca;
Mediador, no es oído;
Yo lo pinto azul sobre azul, oro sobre negro.
Este cielo es un maletín de escolar
Manchado de moras.

VETERANÍA

Ahora que las apariencias engañosas, los espejos piqueteados se multiplican delante de los ojos, nuestras huellas pasadas se convierten verídicamente en los sitios donde estamos arrodillados para beber. Un tiempo inmenso, no hemos circulado y sangrado sino para captar los rasgos de una aventura común. He aquí que en el viento brutal nuestros signos pasajeros hallen, bajo el humus, la realidad de estas polvorientas zancadas que levantan una primavera detrás de ellas.

EL QUITANIEVES

En la médula espinal del Tiempo de donde irradia el amor, celebramos del amor la fiesta eminente, medianoche blanqueada por sus doce dolores.

CEREMONIA MURMURADA

Rex fluminis Sorgiae

Como un comulgante arrodillado tendiendo su cirio.
El escorpión blanco ha levantado su lanza y tocado en el lugar preciso.

Sorprendido le prestó su astucia y su corva.
¡Bah! la corriente de las aguas engrosadas pasará sobre este ingenuo cuadro.
Narcisos, botones de oro se borrarán en el corazón del prado.
Se muere el rey de los alisos.

EL ANILLO DEL ÚNICORNIO

Se había sentido atropellado en la linde de su constelación que no era el espacio recorrido sino una pequeña ciudad friolenta.

A quien le preguntó: "¿La habéis vuelto a encontrar al fin? ¿Sóis feliz al fin?", desdenó responderle y destrozó una hoja de viburno.

LA LLAMA SEDENTARIA

Precipitemos la rotación de los astros y las lesiones del universo. Pero ¿por qué la dicha y por qué el dolor? Al llegar frente a la montaña frontal, surgen minúsculos, vestidos de sol y agua, aquellos de los que decimos son dioses, expresión la menos opaca de nosotros mismos.

No tendremos que civilizarlos. Los festejaremos solamente, lo más cerca; su morada hallándose en una llama, nuestra llama sedentaria.

DON ENCANTADO

Se ha arrojado velocidad en algo que no la soportaba. Toda revolución que porta votos, a la imagen de nuestra prisa, está acabada, la destrucción está en curso, para nosotros, fuera de nosotros, contra nosotros y sin recursos. Ciertas veces, si no tuviéramos la solidaridad fiel como se tiene el odio fiel, nos acostaríamos.

Pero del maleficio indefinadamente escogido se alza una calma. Torbellino que nos empuja a tareas pizarreras.

VERIFICADORA SENCILLEZ

Mi cama es un torrente de playas disecadas. Ningún helecho busca allí su patria.
¿Dónde te has resbalado, tierno amor?

He partido por mucho tiempo. He vuelto para partir.

Más lejos, una de las tres piedras de la cuna de la fuente agotada decía esta única palabra grabada para el transeúnte: "Amiga".

Inventé un sueño y bebí su verdor bajo el imperio del estío.

DESPUNTAR EN INVIERNO

Imponiéndose la noche, mi primer gesto fue destruir el calendario nudo de víboras donde cada día abordado saltaba a los ojos. El cambio súbito de la llama de una vela me apartó de eso. De ella aprendí a inclinarme y a volver a erguirme en dirección

constante del horizonte que se avecina a mi suelo, a ver cada vez más cerca una sombra colocar en el mundo una sombra por intermedio de un rayo luminoso, y a escrutarlo. En fin, aquello de que yo no estaba prendado, que persistía en no pasar, a permanecer más que su tiempo, yo no lo detestaba. Pero, fuerza intacta y clarividente espaciosa, era, llegada el alba, mi obra solitaria que, separándome de mi hermano gemelo, me había eximido de sus arreos divinos. Chamarileo en el cielo: opresión terrestre.

SU MANO FRÍA

Su mano fría en la mía, he corrido esperando perdernos y perder en eso mi calor. Rico de noches me obstinaba.

Rodeos que toman los muertos amados para hacer de su corazón nuestros sentimientos, no estáis consignados. Rodeos de los que no se enumeran la multitud ni los signos.

RELIEVE Y ALABANZA

De la araña iluminada del hotel de Anthéor donde nos codeaban otros residentes que ignoraban nuestra alianza antigua, el sufrimiento no cayó encima de ella, la débil silueta de risa demasiado ferviente, surgida de su mortaja del Epte para llenar la pantalla soñadora de mi sueño, pero sobre mí, amnésico de las tierras recalentadas. Lo nunca obtenido, puesto que nada resucita, tenía aquí una mirada de mujer joven, de manos ofrecidas y se expresaba con palabras sin arrugas.

El paso de la revelación a la dicha me precipitaba en la orilla del despertar entre las olas de la realidad acudida; ellas me recubrieron con sus arenas hirvientes. Es así que el caduceo de la memoria me fue devuelto. Me dediqué una vez más a la visión del segundo de los tres Magos de Borgoña del cual había admirado todo un verano la fina inspiración. Él aventuraba un ojo hacia el Septentrión en el momento de recibir su crédito impreciso. A corta distancia, Eva de Antún, la muñeca seccionada, examinaría su corazón subterráneo, dejando a las salvajinas su jardín saqueado. Eva doncella, con la cabellera recientemente refrescada y peinada, no uniría sino a un modelador decepcionante su vida lastimada, su alegría futura.

SUEÑO EN LAS LUPERCALES

Realizados por el día, borrados de nuestra mirada que era su espacio fértil, los grandes desterrados acuden uno a uno, luego en grupo, tal como mostradores quebrados en país alejado que volverían a la vida pasando vertiginosamente de su bóveda a la nuestra.

Nos bastábamos, bajo el rayo de fuego de mediodía, en construir, en sufrir, en compartir, en escuchar palpar nuestra sublevación, ahora vamos a sufrir, pero sufrir sobresaltado, caer sobre la fiesta y creer durable el éxito de esta sublevación, a despecho de su propia extinción.

Fragmentos de nuestra juventud, fragmentos parecidos a lagartos tornasolados sacados de su sueño anfractuoso; desde entonces urgidos de alcanzar al viajero fundamental del que permanecen solidarios.

Golondrina, activa ama de casa de la punta de las yerbas, hurgar la rosa, ves, sería vanidad de vanidades.

4 de junio de 1972

LA NUIT TALISMANIQUE (1955-1958)

L'INOFFENSIF

Je pleure quand le soleil se couche parce qu'il te dérobe à ma vue et parce que je ne sais pas m'accorder avec ses rivaux nocturnes. Bien qu'il soit au bas et maintenant sans fièvre, impossible d'aller contre son déclin, de suspendre son effeuillage, d'arracher quelque envie encore à sa lueur moribonde. Son départ te fonde dans son obscurité comme le limon du lit se délaye dans l'eau du torrent par delà l'éboulis des berges détruites. Dureté et mollesse au ressort différent ont alors des effets semblables. Je cesse de recevoir l'hymne de ta parole; soudain tu n'apparais plus entière à mon côté; ce n'est pas le fuseau nerveux de ton poignet que tient ma main mais la branche creuse d'un quelconque arbre mort et déjà déblité. On ne met plus un nom à rien, qu'au frisson. Il fait nuit. Les artifices qui s'allument me trouvent aveugle.

Je n'ai pleuré en vérité qu'une seule fois. Le soleil en disparaissant avait coupé ton visage. Ta tête avait roulé dans la fosse du ciel et je ne croyais plus au lendemain.

Lequel est l'homme du matin et lequel celui des ténèbres?

L'ISSUE

Tout s'éteint: / Le jour, la lumière intérieure. / Masse endolorie, / Je ne trouvais plus mon temps vrai, / Ma maison. // L'amble des morts mal morts / Sonnant à tous les vides; / A un ciel nuageux / Je me délimitais. // Nourri par celui qui n'est pas du lieu, / Pas après pas, quasi consolé. // Pleine sera la vigne / Où combat ton épaule, / Sauf et même soleil.

NOUS TOMBONS

Ma brièveté est sans chaînes. / Balsers d'appui. Tes parcelles dispersées font soudain un corps sans regard. / Ô mon avalanche à rebours! / Toute liée. / Tel un souper dans le vent. / Toute liée. Rendue à l'air. / Tel un chemin rougi sur le roc. Un animal fuyant / La profondeur de l'impatience et la verticale patience confondues. / La danse retournée. Le fouet belliqueux.

Nota de la Redacción: La versión de *La nuit talismanique* que sigue el traductor Javier Sologuren es la publicada por la Editorial Flammarion, de París, para la colección *Les sentiers de la création* de Editions d'Art Albert Skira, Genève, que no hemos podido conseguir. Seguimos los originales franceses de las ediciones de poesía de la NRF publicadas por Gallimard: *La parole en archipel*, para los poemas de "Falta de sueño, la corteza.." y *Le Nu perdu*, para los de *La noche talismánica*. Por esta razón, no podemos presentar el original francés del "Frontispicio" de algunos poemas breves y fragmentos en prosa agregados por René Char para la edición citada

/ Tes limpides yeux agrandis. / Ces légers mots immortels jamais endeuillés. / Lierre à son rang silencieux. / Fronde que la mer approchait. Contre-taille du jour. / Abaisse encore ta pesanteur. / La mort nous bat du revers de sa fourche. Jusqu'à un matin sobre apparu en nous

ÉROS SUSPENDU

La nuit avait couvert la moitié de son parcours. L'amas des cieux allait à cette seconde tenir en entier dans mon regard. Je te vis, la première et la seule, divine femelle dans les sphères bouleversées. Je déchirai ta robe d'infini, te ramenai nue sur mon sol. L'humus mobile de la terre fut partout.

Nous volons, disent tes servantes, dans l'espace cruel,—au chant de ma trompette rouge.

LA NUIT TALISMANIQUE QUI BRILLAIT DANS SON CERCLE (1972)

DÉVALANT LA ROCAILLE AUX PLANTES ÉCARLATES

Nous n'avons pas plus de pouvoir s'attardant sur les décisions de notre vie que nous n'en possédons sur nos rêves à travers notre sommeil. A peine plus. Réalité quasi sans choix, assaillante, assaillie, qui exténuée se dépose, puis se dresse, se veut fruit de chaos et de soin offert à notre oscillation. Caravane délectable. Ainsi va-t-on.

Soudain nous surprend l'ordre de halte et le signal d'obliquer. C'est l'ouvrage.

Comment ramener au liseron du souffle l'hémorragie indescriptible? Vaine question, même si un tel ascendant avait eu son heure dans nos maisons dissimulées. Il n'est pire simplicité que celle qui nous oblige à chercher refuge. Pourtant la terre où nous désirons n'est pas la terre qui nous enfouit. Le marteau qui l'affirme n'a pas le coup crépusculaire. O mon avoir-fantôme, qu'ils se couchent et qu'ils dorment; la chouette les initiera! Et maintenant, c'est moi qui vais t'habiller, mon amour.

Nous marcherons, nous marcherons, nous exerçant encore à une borne injustifiable à distance heureuse de nous. Nos traces prennent langue.

DESTINATION DE NOS LOINTAINS

La liberté naît, la nuit, n'importe où, dans un trou de mur, sur le passage des vents glacés.

Les étoiles son acides et vertes en été; l'hiver elles offrent à notre main leur pleine jeunesse mûrie.

Si des dieux précurseurs, aguerris et persuasifs, chassant devant eux le proche passé de leurs actions et de nos besoins conjugués, ne sont plus nos inséparables, pas plus la nature que nous ne leur survivrons.

Tel regard de la terre met au monde des bulssons vivifiants au point le plus enflammé. Et nous réciproquement.

Imitant de la chouette la volée feutrée, dans les rêves du sommeil on improvise l'amour, on force la douleur dans l'épouvante, on se meut parcellaire, on rajeunit avec une inlassable témérité.

O ma petite fumée s'élevant sur tout vrai feu, nous sommes les contemporains et le nuage de ceux qui nous aliment!

VOLET TIRES FENDUS

Lenteur qui butine, épars lenteur, / lenteur qui s'obstine, tiède contre moi.

Êtres que nous chérissons, nous vous aimons dans le meilleur comme dans l'injustice de vous-mêmes, hasardeusement, tels de cahotants papillons.

Le rossignol, la nuit, a parfois un chant d'égorgeur. Ma douleur s'y reconnaît. Le rossignol chante aussi sous une pluie indisciplinable. Il ne calligraphie pas l'arrogante histoire des rossignols.

Plus ce qui nous échappe semble hors de portée, plus nous devons nous persuader de son sens satisfaisant.

Quand nous cessons de nous gravir, notre passé est cette chose immonde ou cristalline qui n'a jamais eu lieu.

Les chiens rongent les angles. Nous aussi.

On ne peut se retirer de la vie des autres et s'y laisser soi.

Les arbres ne se questionnent pas entre eux, mais trop rapprochés, ils font le geste de s'éviter. De la chênaie s'élançe trois fois l'appel du coucou, l'oiseau qui ne commerce pas. Pareil au chant votif du météore.

C'est le peu qui est réellement tout. Le peu occupe une place immense. Il nous accepte indisponibles.

Nous contenons de l'insecte dans les parcelles les plus endurantes de nous-mêmes! Suppléant qui réussit où nous échouons.

J'étais une tendre enclume qui ne cherchait pas à s'occuper.

Sur les êtres de l'ailleurs pèsent tous les soupçons. Leurs actions n'apparaissent pas conséquentes aux murs de l'ici-bas journalier.

Qu'est-ce que nous réfractons? Les ailes que nous n'avons pas.

En retenant sa salive, en se taillant un chalumeau dans le tuyau d'un froid roseau, on deviendrait dune à écouter la mer.

ÉCRASEZ-LEUR LA TÊTE AVEC UN GOURDIN, JE VEUX DIRE AVEC UN SECRET

Toute lumière, comme toute limite, passe par nos yeux: tant la clarté, au foyer clos, des songes, que l'étamine obtuse des lanternes.

Vecteur infallible de l'homme au rat quand cette voix jamais refoulée, basse comme l'absence, répète: "Tu n'échapperas pas. Tu es parmi nous. "

Fourche couchée, perfection de la mélancolie.

Successives enveloppes! Du corps levant au jour désintégré, des blanches ténèbres au mortier hasardeux, nous restons constamment encerclés, avec l'énergie de rompre.

L'eau de ma terre s'écoulerait mieux si elle allait au pas.

VERBE D'ORAGES RAISONNEURS...

Verbe d'orages raisonneurs qui ne se cassent pas, qui demeurent suspendus au-dessus de notre tête comme un banquier à court d'argent.

Parler et dire ce qui doit être dit au milieu du grand anonymat végétal amène aux atténuances de la demeure.

Ceux qui cherchent ne découvrent que s'ils sont fiévreux ou éconduits. Nouveau monde aux doigts fragiles.

Du vide Inguérissable surgit l'événement et son buvard magique.

Que notre lit d'amour se prolonge après nous et dresse sa pénombre dans un regard qui rêve, oui, cela a de quoi rendre heureux.

Faire la brèche, et qu'en jaillisse la flambée d'une herbe aromatique.

L'aubépine redevient verte et blanche. Petit jour. Après avoir porté à plus haute flèvre la nuit musicienne, le rossignol diminue la longueur de sa flamme, chante comme à regret parmi les échos repeuplés.

Nous devons rendre au gage et au défil existence et honneur.

PEU À PEU, PUIS UN VIN SILICEUX

Des dieux intermittents parcourent notre amalgame mortel mais ne s'élancent pas au-dehors. Là ne se bornerait pas leur aventure si nous ne les tenions pour divins.

Furent mis au monde des Transparents sous des oripeaux improvisés. C'est ainsi que la malédiction fut fondée.

Désir, voyageur à l'unique bagage et aux multiples trains.

Ce n'est pas quelque chose de plus bas que lui qu'exprime l'homme, mais quelque chose de plus haut dans le temps humain, à la fois avide et exténué.

Une vue panoramique où l'imagination de la mort serait accordée nue et sans suffocation.

A une unique interlocutrice, celle qui tranche le fil, nous pouvons sincèrement dire: "Je suis à toi". Femme parée d'une parfaite jeunesse, qui nous libère à notre heure, non à la sienne.

Clefs au soir malheureuses.

Dans l'écoulement des échos, saisir le mot majeur. Bonheur! s'il est le moins modulé.

Il faut retirer la terre des quatre éléments; elle n'est que le produit hilare des trois autres.

Être-au-monde est une belle œuvre d'art qui plonge ses artisans dans la nuit.

Nous n'excellons à nous refaire qu'en y ajoutant chaque fois plus d'enfer.

Nous nous dévorons vivants quand nous ne sommes pas dévorés avant. Heureuse nature qui ne connaît que les laves et l'érosion!

Rester honnête même bafoué c'est vivre au plus profond de soi la liberté.

Ce passant s'est déjà retiré du décor terrestre. Il n'est que d'écouter le récit de ce qu'il voit.

Parole de soleil: "Signe ce que tu éclaires, non ce que tu assombris." Se saurait-il soleil?

Tout en nous appelle, hélas! la tyrannie. Question de masse et de volume, plus que de surface.

J'aime qui respecte son chien, affectionne ses outils, n'écorce pas l'arbre pour en punir la sève, ne mouille pas le vin hérité, se moque de l'existence d'un monde exemplaire.

Brève tentative de remise en ordre, suivie d'un chaos plus grand que celui qui les instaura, telles sont les religions et les sciences des idées.

Tu es celui qui délivre un contenu universel en maîtrisant ta sottise particulière.

Craintive sauterelle, vous qui sautez si haut, priez pour nous lorsque vous retombez.

L'hypothèque quotidienne et sa pâleur de lys.

Parvenu à l'arche sonore, il cessa de marcher au milieu du pont. Il fut tout de suite le courant.

BAUDELAIRE MÉCONTENTE NIETZSCHE

C'est Baudelaire qui postdate et voit juste de sabarque de souffrance, lorsqu'il nous désigne tels que nous sommes. Nietzsche, perpétuellement sélsmaï, cadastre tout notre territoire agonistique. Mes deux porteurs d'eau.

Obligation, sans reprendre souffle, de raréfier, de hiérarchiser êtres et choses empiétant sur nous. Comprenne qui pourra. Le pollen n'échauffant plus un avenir multiple s'écrase contre la paroi rocheuse.

Que nous défilons l'ordre ou le chaos, nous obéissons à des lois que nous n'avons pas intellectuellement instituées. Nous nous en approchons à pas de géant mutilé.

De quoi souffrons-nous le plus? De souci. Nous naissons dans le même torrent, mais nous y roulons différemment, parmi les pierres affolées. Souci? Instinct garder.

Fils de rien et promis à rien, nous n'aurions que quelques gestes à faire et quelques mots à donner. Refus. Interdisons notre hargneuse porte aux mygales jactantes, aux usuriers du désert. L'œuvre non vulgarisable, en volet brisé, n'inspire pas d'application, seulement le sentiment de son renouveau.

Ce que nous entendons durant le sommeil, ce sont bien les battements de notre cœur, non les éclats de notre âme sans emploi.

Mourir, c'est passer à travers le chas de l'aiguille après de multiples feuillaisons. Il faut aller à travers la mort pour émerger devant la vie, dans l'état de modestie souveraine.

Qui appelle encore? Mais la réponse n'est point donnée.

Qui appelle encore pour un gaspillage sans frein? Le trésor entrouvert des nuages qui escortèrent notre vie.

II

CHACUN APPELLE

-Viendrais-je? Viendrais-je?

-Mais ouï! Mais ouï!

BESTIAIRE NOCTURNE.

Le mistral d'avril provoque des souffrances comme nul autre aquilon. Il n'anéantit pas, il désole. Par larges couches, à la pousse des feuilles, la tendre apparition de la vie est froissée. Vent cruel, aumône de printemps. Le rossignol dont c'était le chant d'arrivée s'est tu. Tant de coups ont assommé la nuit! Paix. Aussitôt la chouette s'envole des entrailles du mûrier noir. Pour les Mayas elle est dieu de la mort aux vertèbres apparentes; près d'ici: ravisseuse de Ml-nerve; et à mes yeux, damo Machoto, l'alliée. Elle m'appelle, je l'écoute; je la mande, elle m'entend. Parfois nous échangeons nos visages, mais savons nous reconnaître au rendez-vous sans musiciens, car nos caresses ne sont pas intéressées. Pauvres habitants des châteaux de dispute, voisins de l'oiseau mangeur de paroles! Nuit au corps sans arêtes, toi seule dois être encore innocentée.

GRIFFE

Marcheur voûté, le ciel s'essouffle vite; / Médiateur, il n'est pas entendu; / Moi je le peins bleu sur bleu, or sur noir. / Ce ciel est un cartable d'écolier / Taché de mûres.

VÉTÉRANCE

Maintenant que les apparences trompeuses, les miroirs piquetés se multiplient devant les yeux, nos traces passées deviennent véritablement les sites où nous nous sommes agenouillés pour boire. Un temps immense, nous n'avons circulé et saigné que pour capter les traits d'une aventure commune. Voici que dans le vent brutal nos signes passagers trouvent, sous l'humus, la réalité de ces poudreuses enjambées qui lèvent un printemps derrière elles.

LE CHASSE-NEIGE

Dans la moelle épinière du Temps d'où irradie l'amour, nous célébrons de l'amour la fête éminente, minuit blanchi par ses douze douleurs.

CÉRÉMONIE MURMURÉE

Rex fluminis Sorgiae.

Comme une communiant e agenouillée tendant son clerge, / Le scorpion blanc a levé sa lance et touché au bon endroit. / Surprise lui prêta sa ruse et son jarret. / Bah! le courant des eaux grossies passera sur ce naïf tableau. / Narcisses, boutons d'or s'effaceront au cœur du pré. / Le roi des aulnes se meurt.

L'ANNEAU DE LA LICORNE

Il s'était senti bousculé et solitaire à la lisière de sa constellation qui n'était dans l'espace recuit qu'une petite ville frileuse.

A qui lui demanda: "L'avez-vous enfin rencontrée? Êtes-vous enfin heureux?", il dédaigna de répondre et déchira une feuille de viorne.

LA FLAMME SÉDENTAIRE

Précipitons la rotation des astres et les lésions de l'univers. Mais pourquoi la joie et pourquoi la douleur? Lorsque nous parvenons face à la montagne frontale, surgissent minuscules, vêtus de soleil et d'eau, ceux dont nous disons qu'ils sont des dieux, expression la moins opaque de nous-mêmes.

Nous n'aurons pas à les civiliser. Nous les fêterons seulement, au plus près; leur logis étant dans une flamme, notre flamme sédentaire.

DON HANTÉ

On a jeté de la vitesse dans quelque chose qui ne le supportait pas. Toute révolution apportant des vœux, à l'image de notre empressement, est achevée, la destruction est en cours, par nous, hors de nous, contre nous et sans recours. Certaines fois, si nous n'avions pas la solidarité fidèle comme on a la haine fidèle, nous accosterions.

Mais du maléfice indéfiniment trié s'élève une embellie. Tourbillon qui nous pousse aux tâches ardoisières.

ÉPROUVANTE SIMPLICITÉ

Mon lit est un torrent aux plages desséchées. Nulle fougère n'y cherche sa patrie. Où t'es-tu glissé tendre amour?

Je suis parti pour longtemps. Je reviens pour partir.

Plus loin, l'une des trois pierres du berceau de la source tarie disait ce seul mot gravé pour le passant: "Amie".

J'inventai un sommeil et je bus sa verdure sous l'empreinte de l'été.

ÉCLORE EN HIVER

La nuit s'imposant, mon premier geste fut de détruire le calendrier noëud de vipères où chaque jour abordé sautait aux yeux. La volte-face de la flamme d'une bougie m'en détourna. D'elle j'appris à me bien pencher et à me redresser en direction constante de l'horizon avoisinant mon sol, à voir de proche en proche une ombre mettre au monde une ombre par le biais d'un trait lumineux, et à la scruter. Enfin, ce dont je n'étais pas épris, qui persistait à ne pas passer, à demeurer plus que son temps, je ne le détestais plus. Mais, force intacte et clairvoyance spacieuse, c'était bien, l'aube venue, mon ouvrage solitaire qui, me séparant de mon frère jumeau, m'avait exempté de son hamais divin. Brocante dans le ciel: oppression terrestre.

SA MAIN FROIDE

Sa main froide dans la mienne j'ai couru, espérant nous perdre et y perdre ma chaleur. Riche de nuit je m'obstinais.

Détours qu'empruntent les morts aimés pour de leur cœur faire notre sentiment, vous n'êtes pas consignés. Détours dont on ne dénombre pas la multitude ni les signes.

RELIEF ET LOUANGE

Du lustre illuminé de l'hôtel d'Anthéor où nous coudoyaient d'autres résidents qui ignoraient notre alliance ancienne, la souffrance ne fondit pas sur elle, la frêle silhouette au rire trop fervent, surgit de son linceul de l'Epte pour emplir l'écran rêveur de mon sommeil, mais sur moi, amnésique des terres réchauffées. Le jamais obtenu, puisque nul ne ressuscite, avait ici un regard de jeune femme, des mains offertes et s'exprimait en paroles sans rides.

Le passage de la révélation à la joie me précipita sur le rivage du réveil parmi les vagues de la réalité accourue; elles me recouvrirent de leurs sables bouillonnants. C'est ainsi que le caducée de la mémoire me fut rendu. Je m'attachai une nouvelle fois à la vision du second des trois Mages de Bourgogne dont j'avais tout un été admiré la fine inspiration. Il risquait un œil vers le Septentrion au moment de recevoir sa créance imprécise. A faible distance, Ève d'Autun, le poignet sectionné, ferait retour à son cœur souterrain, laissant aux sauvagines son jardin saccagé. Ève suivante, aux cheveux récemment rafraîchis et peignés, n'unirait qu'à un modèleur décevant sa vie blessée, sa gaieté future.

SOMMEIL AUX LUPERCALES

Refoulées par le jour, effacées de notre regard qui était leur espace fertile, les grandes interdites accourent une à une, puis en nombre, tels des comptoirs faillis en pays éloigné qui reviendraient à la vie en passant vertigineusement de leur voûte à la notre.

Nous nous suffisions, sous le trait de feu de midi, à construire, à souffrir, à copartager, à écouter palpiter notre révolte, nous allons maintenant souffrir, mais souffrir en sursaut, fondre sur la fête et croire durable le succès de ce soulèvement, en dépit de sa rapide extinction.

Éclats de notre jeunesse, éclats pareils à des lézards chatoyants tirés de leur sommeil anfractueux; dès lors pressés d'atteindre le voyageur fondamental dont ils demeurent solidaires.

MÓNICA TRACEY

POEMAS

FLUIDEZ Y PERMANENCIA

En veinte años la memoria
ha aprendido a olvidar
y a recordar.
Fue entonces la luz ciega
de tu amor y ahora
la melancólica exaltación
de aquellas noches.
Cada uno de los pasos
que te puso en mi camino
en cada una de tus cartas
tu letra, tus manos.
Huérfano como jamás imaginamos
el amor
alguna vez creímos podía cambiar
el curso de las aguas.
Dulces noches de dolor
cuando la soledad
sólo nombraba
tu ausencia.

MEMORIA DE OJOS CERRADOS

Ahora sé por qué no recuerdo:
lloraría inconsolable ante el rumor
de las cosas muertas.
Apenas en el umbral de la memoria

lloro desesperada aún en la
alegría intensa
—corregí felicidad—.
He borrado el día y la noche
para olvidar lo que no fue.
Despiadada feroz idiota
pierdo en malas artes
todo.

MAREA

Es el sitio donde
anclamos una y
otra
vez
el mar ha golpeado
una y otra vez la
madera
un muelle hermoso
una vez
sitio de anclas
ese lugar
lecho una y
otra
vez
sueños
cuerpos
fértil alga enredada
cabellos de algas
entonces no
ahora
la marea
puso todo allí
lo lleva
ahora
maderitas trozos de
todo
podrido.

HABLO EN LENGUAS

Hablo en lenguas
sin pelos
con las señas de un rostro que se oculta
detrás del rostro
que aparece entre las señas
ininteligibles
extrañas.

La misma noche
nada dice nada de nada
una culebra

dos

más

todas

en el mismo balde.

El centro de la caracola
dispara su espiral
la extingue.

El cuerpo se contorsiona
en mi rostro

aparece tu rostro

la piedra de toque

imposible la simetría

impensable de ser y no ser

la mano oprime su versión helada.

Eco de una lengua

en otra lengua

que se mueve

como culebra

en balde.

Angelus Silesius

PEREGRINO QUERUBÍNICO

*o Epigramas y Máximas Espirituales
para conducir a la contemplación de Dios.*

(Selección: V. R., J. Z.)

LIBRO PRIMERO

1. *Lo fino permanece.*
Puro como el más fino oro, firme como una roca, completamente límpido como el cristal: así ha de ser tu corazón.
5. *El hombre no sabe qué es el hombre.*
No sé lo que soy, soy lo que no sé: una cosa sin ser una cosa; un punto y un círculo.
12. *Hay que lanzarse por encima de sí mismo.*
Hombre, si te lanzas en espíritu más allá del espacio y del tiempo, puedes a cada instante estar en la Eternidad.
24. *Es preciso no ser nada, no querer nada.*
Hombre, si eres, si sabes, si amas y tienes aún alguna cosa: no estás, créeme, libre de tu carga.
26. *La muerte mística.*
La muerte es algo dichoso: cuanto más fuerte es, más espléndida es la Vida que en ella se elige.
43. *El hombre ama también sin conocer.*
Amo una sola cosa y no sé lo que es: porque no lo sé, es por lo que la he elegido.
45. *La impotencia poderosa.*
Quien no desea, ni tiene, ni sabe, ni ama, ni quiere nada: ése tiene, sabe, desea y ama todavía mucho.
51. *La indiferenciación de Dios.*
Quien permanece impassible en la alegría, el dolor y los tormentos: ése no puede distar mucho de la indiferenciación de Dios.

139.

Porta y es portado.

El Verbo que te porta a ti, y a mí, y a todas las cosas, es a su vez portado y conservado por mí.

153.

Has de volverte niño.

Hombre, si no te vuelves niño, nunca entrarás a donde están los hijos de Dios: la puerta es demasiado pequeña.

164.

A Dios se lo contempla por medio del abandono.

El ángel contempla a Dios con ojos serenos; pero yo más todavía si puedo dejar a Dios.*

* El abandono de todo, incluso de Dios, es la forma más alta de la vida contemplativa, incluso más alta en el hombre que en el ángel (la humanidad es capaz de volverse "Supraangelicidad": II, 44).

176.

El uno es como el otro.

El infierno se hace paraíso en esta misma tierra (y esto parece chocante) si el cielo puede hacerse infierno.

203.

Siempre lo mismo.

Me he convertido en lo que ya era, y soy lo que ya fui, y lo seré eternamente, si mi alma y mi cuerpo se curan.

211.

El reino de los cielos es de los violentos.

No es Dios quien da el reino de los cielos: tú mismo has de atraerlo a ti y tratar de ganarlo con toda tu fuerza y tu celo.

280.

La verdadera piedra filosofal.

Tu piedra, alquimista, nada es: la piedra angular que yo deseo es mi tintura de oro, y la piedra de todos los filósofos.

287.

La belleza.

La belleza es luz; cuanto más te falta la luz, más repelente eres de alma y de cuerpo.

289.

Sin por qué.

La rosa no tiene por qué, florece porque florece, no se presta atención a sí misma, no pregunta si la ven.

292.

El salario de los bienaventurados.

¿Cuál es el salario de los bienaventurados? ¿Qué tendrán después del combate? Las azucenas de la pura divinidad.

299.

En el silencio se oye.

La Palabra resuena en ti más que en la boca de otro. Si puedes callar ante ella, la oyes en el mismo instante.

LIBRO SEGUNDO

9. *La mujer que está sobre la luna.**
¿Por qué buscar tan lejos? La mujer vestida del resplandor del sol y de pie sobre la luna ha de ser tu alma.
- * *En el Apocalipsis, 12, 1.*
24. *El centro.*
Quien ha escogido para sí el centro por morada lo que en la circunferencia hay ve de una sola mirada.
44. *Qué es humanidad.*
¿Preguntas qué es humanidad? En seguida te lo digo: es, en una palabra, la supraangelicidad.*
- * *Porque el hombre es capaz de un conocimiento que sobrepasa al del querubín, de la deformidad misma.*
60. *Del amor.*
Hombre, si nada quieres ni amas, quieres y amas bien: si se ama lo que se quiere, no se ama lo que se debe.
64. *Un suspiro lo dice todo.*
Cuando mi alma suspira, y exclama ah y oh,* invoca su fin y su principio.
- * *α y ω*
71. *El hombre esencial.*
Un hombre esencial es como la eternidad, que permanece incambiada por toda exterioridad.
85. *Tu cárcel eres tú mismo.*
El mundo no te contiene: tú mismo eres el mundo que tan duramente te tiene prisionero en tí.
170. *Ha de haber separación.*
La inocencia es un oro sin escorias: extráete de tu ganga (ese oro), lo eres en verdad.
188. *La esencia no se mide.*
No hay principio, tampoco fin, ni centro ni círculo, me vuelva a donde me vuelva.
229. *Respetar la imagen.*
¿Alimentas las imágenes, siendo tú mismo una imagen? ¿Cómo puedes, entonces, esperar subsistir?

LIBRO TERCERO

89. *La belleza.*
Me gusta mucho la belleza: pero difícilmente puedo llamarla bella si no la veo siempre entre las espinas.
111. *El corazón humano.*
Dios, diablo, mundo, todo quiere entrar en mi corazón: ¡de qué belleza maravillosa, de qué nobleza no será!
137. *El amor es todas las virtudes.*
El amor nunca está solo, porque quien se une a él, encarna en sí el coro entero de todas las vírgenes.
159. *La más amable música.*
La música más amable, que calma la ira de Dios, nace cuando el corazón y la boca concuerdan entre sí.
160. *El amor es eterno.**
La esperanza tiene fin: la fe se vuelve visión, ya no se hablan las lenguas y todo cuanto edificamos se va con el tiempo: sólo el amor subsiste: busquémoslo, pues, desde ahora.
- * I Corintios, 13, 8-10: "8. La caridad no pasa jamás; las profecías tienen su fin, las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá. 9. Al presente, nuestro conocimiento es imperfecto, y lo mismo la profecía; 10. cuando llegue el fin desaparecerá eso que es imperfecto."
179. *Del amor.*
El amor de este mundo termina en la tristeza: por eso mi corazón no amará más que la Beatitud eterna.
184. *Has de adquirir más paciencia.*
Espérala, oh alma mía: la vestidura de esplendor, nadie se la pondrá en este tiempo tempestuoso.
192. *Tres palabras son temibles.*
Tres palabras me espantan: son estar siempre, en todo momento, eternamente, perdido, condenado y maldito.

LIBRO CUARTO

29.

El amor.

El amor es como la muerte: mata mis sentidos, me rompe el corazón y rapta mi Espíritu.

70.

El hombre.

Sólo el hombre es la mayor de las maravillas: puede, tal como lo hace, ser Dios o demonio.

77.

La muerte espiritual.

Muere antes de morir, para que no mueras cuando debas morir: o bien tendrás que perecer. *

* Una de las ideas místicas más corrientes en el siglo XVII^o, la que quiere ilustrar el "Cardenio et Cellinde" de Gryphius. Parece haber estado muy expandida entre los amigos de Frankenberg; cf. el distico de Frankenberg mismo: "Quien no muere antes de morir, ése perece cuando muere" y la "Consolatio ad Baronissam Cziganeam" de Czepko, y especialmente el pasaje: "Ella no puede morir, porque está muerta antes de su muerte, con el fin de vivir cuando muera" (Ed. Milch, p. 58).

79.

El mayor amigo y el mayor enemigo.

Mi mejor amigo, mi cuerpo, es mi mayor enemigo; me liga y me retiene, por buena que sea su voluntad. Yo lo odio y lo amo; y cuando llegue el adiós me alejaré de él con pena y alegría.

116.

El uno sigue al otro y le cede el lugar.

Uno es el fin y también el principio del otro. Cuando Dios nace, muere Adán.

130.

Sobre la vanidad.

Aparta tu mirada del resplandor de la vanidad: cuanto más se la contempla, más se extravía uno. No, míralo de nuevo: pues quien no lo tiene en cuenta está ya medio derribado y aniquilado por él.

191.

¿Cómo dejarlo todo de una sola vez?

Amigo, si quieres dejar de una sola vez el mundo entero, procura odiar el amor que sientes por ti.

LIBRO QUINTO

1. *Todo ha de volver al Uno*
Todo proviene del Uno, y al Uno ha de volver si no quiere estar dividido y existir en multiplicidad.
7. *Todos los santos son un solo santo.*
Los santos todos son un solo santo: pues son un Corazón, un Espíritu y una Voluntad en un solo Cuerpo.
8. *El número real místico.*
Diez es el número regio: nace de uno y de nada; cuando Dios y la criatura se encuentran, ese nacimiento tiene lugar.
11. *El pecado es el único mal.*
No hay otro mal que el pecado: y, si no hubiese pecados, no podría encontrarse ningún mal en toda la Eternidad.
12. *Un ojo que vela ve.*
El brillo del esplendor brilla en medio de la noche. ¿Quién puede verlo? Un corazón que tiene ojos y vela.
13. *El bien terrenal no es más que estiércol.*
El bien terrenal no es más que estiércol: los pobres son su campo; quien lo lleva afuera y lo esparce disfruta de una hermosa cosecha.
15. *La condenación está en el ser.*
Por más que un condenado estuviese en el más alto cielo, seguiría sintiendo el infierno y sus tormentos.
17. *La mayor maravilla.*
Hay muchas maravillas, mas no puedo verla mayor que el cumplimiento de la resurrección de la carne.
23. *El tiempo no pasa deprisa.*
Dicen que el tiempo pasa deprisa: ¿quién lo ha visto volar? Permanece inmóvil en el concepto del mundo.*
- * La idea de mundo implica la del tiempo, tiempo abstracto, forma vacía e inmóvil, opuesta al otro tiempo del que habla Silenius, el que crea el deseo humano, su inquietud o su impaciencia (I, 189) y que se prolonga en infierno por el «tiempo eterno» opuesto a la eternidad (II, 250; V, 74). Hay aquí como un sentimiento primero de la distinción moderna entre el tiempo y la duración.
30. *El diablo es bueno.*
Es el diablo tan bueno, en esencia, como tú. Entonces, pues, ¿qué le falta? Voluntad muerta, y quietud.

39. *Los Bienaventurados nunca están hartos.*
Los Bienaventurados pueden regocijarse de no estar hartos jamás. ¡Qué suave sed, qué amable hambre debe de ser!

48. *Uno sin el otro no puede.*
Dos han de realizarlo; yo no puedo sin Dios, Dios no puede sin mí: que escape yo de la muerte.

49. *La Sabiduría más hermosa.*
No subas demasiado, no hagas alarde de otra cosa: en no ser sabio está la sabiduría más hermosa.

52. *Tienes que ser el cielo.*
No llegarás al cielo (deja, pues, esa prisa) mientras no seas antes, tú mismo, cielo viviente.

60. *El camino del cielo.*
Peregrino, si quieres subir hasta el cielo, hay que ir recto a allá abajo, por la encrucijada.*

* «Kreuzweg», «encrucijada» y «camino de la cruz». Es por la cruz que se llega al cielo, tal es el sentido de este distico.

61. *Todo es perfecto.*
Hombre, nada es imperfecto: piedra o rubí, tanto monta. ¿Acaso no es tan hermosa la rana como los ángeles Serafines?

67. *Longitud del camino al cielo.*
Hombre, no creas que tu viaje al cielo sea tan largo: pues todo el camino que allí conduce no tiene más que un paso.

78. *Por qué entran pocos por la Puerta de la Vida.*
¡Y pensar que tan pocos hombres se esfuerzan por alcanzar la Puerta de la Vida! Ni uno quiere despojarse en ella de su vieja piel.

86. *El Creador en la criatura.*
La creación es un libro: quien sabiamente sabe leerla encontrará en ella al Creador sutilmente revelado.

89. *Debes conquistarlo aquí abajo.*
Hay que hacerlo aquí abajo: yo no me puedo creer que quien no conquista reino vaya a ser allá en lo alto rey.

112. *No todo bien es bueno.*
No todo bien es bueno: hombre no te ilusiones; lo que no arde con el aceite de amor es falsa luz.

114. *Buscar los honores es una locura.*
¡Y qué locos estamos de buscar los honores! Dios no se los dará sino a aquel que los desprecia.

127. *El alma está por encima del tiempo.*
El alma, espíritu eterno, está por encima de todo tiempo: vive, incluso en este mundo, ya en la Eternidad.
128. *Para el alma nunca es noche.*
¡Me asombra que puedas desear tanto el día! Nunca el sol se le ha puesto a mi alma todavía.
129. *El interior no necesita de lo exterior.*
Quien ha vuelto sus sentidos hacia el interior oye lo que no se dice y ve en la noche.
132. *El hombre que ha renunciado no sufre perjuicio.*
Quien nada tiene con posesión en este mundo, no sufre pérdida, aunque su casa se derrumbe.
135. *Preparación hace menos sensible.*
¿Cómo es que dolor y sufrimiento no entristecen al sabio? Él se ha preparado desde hace mucho para semejante huésped.
141. *Lo que pasa en el mundo es una tragedia.*
Amigo, a pesar de todo concédelo al mundo, pues a él le va como él quiere; pero todo su hacer no es más que una tragedia.*
- * *Idea de la «scena mundi», de un mundo, juego sin realidad esencial, característico del barroco alemán, y que se expresa con nitidez en los dramas de los Jesuitas.*
144. *El yo daña más que mil demonios.*
Guárdate, hombre, de ti. Si dependes de ti mismo, te vas hacer tú más daño que mil demonios.
154. *Quien busca la paz debe pasar por sobre las cosas.*
Hombre, si quieres proteger tan meticulosamente lo que tienes, nunca estarás establecido en la verdadera paz.
156. *A quien mucho desea, mucho le falta.*
Quien es lo bastante rico lo tiene todo. Quien desea y quiere más cosas, ése pone de manifiesto que aún muchas le faltan.
157. *El rico, en verdad, es pobre.*
Cuando el rico habla mucho de su pobreza, puedes muy bien creerlo; en verdad, no miente.
181. *El más rapaz de todo.*
¡Qué rapaz es un corazón! Si hubiese mil mundos, los desearía todos, y más todavía.
184. *Un santo se ve en el otro.*
Cada santo se verá en todos: si todos no fuesen uno, eso no sería posible.

186. *La propiedad es la causa de todo mal.*
La participación da la paz, de la sola propiedad nace toda pena, toda persecución, guerra y combate.
196. *Dios tiene todos los nombres y ninguno.*
Uno puede nombrar al Dios Altísimo con todos los nombres; pero, por otro lado, no puede adjudicársele ni uno solo.
219. *El hombre no debe permanecer.*
Hombre, no permanezcas hombre: es necesario ascender lo más alto que puedas. En la casa de Dios sólo dioses serán recibidos.
262. *La profundidad de la humildad.*
La humildad se hunde en el fondo de tal abismo, que se considera más vil que todos los demonios.
263. *Hay que probar el Infierno.*
Cristiano, tiene que estar una vez en la cima del infierno; si no vas a ella vivo, tendrás que ir muerto.
298. *El Amor no teme.*
El Amor no tiene miedo de nada y no puede perecer; antes habría de morir Dios con toda su Divinidad.
309. *El mayor recogijo del alma.*
El mayor motivo de alegría me viene del alma, es que siempre será la Esposa de las Bodas eternas.
312. *La Regla de Oro.*
La Regla de Oro con la que uno lo puede todo, es el Amor; ama tan sólo: lo has hecho todo, y rápidamente.
335. *Diferencia de las tres luces.*
La Luz de la Gloria la comparo al sol, la Gracia es como sus rayos, la Naturaleza su reflejo.
363. *La ocupación del sabio.*
El loco está atareado: toda la obra del sabio, diez veces más noble, es amar, contemplar y reposar.
369. *El alma fuera de su origen.*
Chispa fuera del fuego, gota de agua fuera de los mares: dime hombre, ¿qué eres tú, pues, sin tu regreso?

LIBRO SEXTO

24. *Lo que uno tiene adentro, no lo busca afuera.*

Quien tiene dentro de sí honor no lo busca afuera; si lo busca en el mundo, entonces todavía lo tiene afuera.

42. *Quien no es movido no es parte del todo.*

El sol todo lo mueve, hace danzar las estrellas todas; si careces de movimiento, no formas parte del todo.

46. *Lo aislado no tiene nada que ver con el todo.*

Una hoja caída, una gota de vino agriada, ¿qué tienen ya que ver con el árbol y el mosto?

96. *Quien busca el mundo tira de la soga del bufón.*

Cuando ves también a gente prudente que se esfuerzan por el mundo, puedes decir que también ellos tiran de la soga del bufón.

167. *Quien es verdaderamente rico.*

Mucho poseer no hace rico. Sólo es rico aquel que puede, y sin por ello sufrir, perder todo cuanto tiene.

169. *Hay que ser lo que no se quiere perder.*

El sabio es lo que tiene. Si no quieres perder la perla fina del cielo, tú mismo has de serla.

229. *El sabio lo quiere todo en común.*

El sabio pone todo lo que tiene en común con todos. ¿Y cómo es esto? Cree que nada, ni él mismo, le pertenece.

263. *Conclusión.*

Amigo, con esto es suficiente. Si quieres leer más, anda y conviértete tú mismo en libro y en esencia.

JOHANNIS ANGELI SILESII

Cherubinischer Wandersmann

ERSTES BUCH GEISTREICHER SINN-UND SCHLUSS-REIMEN.

1. *Was fein ist dass besteht.* Rein wie dass feinste Goldt, steiff wie ein Felsenstein, / Gantz lauter wie Crystall, sol dein Gemüthe seyn.
5. *Man weiss nicht was man ist.* Ich weiss nicht was ich bin, Ich bin nit was ich weiss: / Ein ding und nit ein ding: Ein stüpfchin und ein kreiss.
12. *Man muss sich überschwenken.* Mensch wo du deinen Geist schwingst über Ort und Zeit, / So kanstu jeden blik seyn in der Ewigkeit.
24. *Du must nichts seyn, nichts wollen.* Mensch, wo du noch was bist, was weist, was liebst und hast: / So bistu, glaube mir, nich ledig deiner Last.
26. *Der geheime Todt.* Todt ist ein seelig Ding: Je kräftiger er ist: / Je herrlicher darauss, dass Leben wirdt erkist.
43. *Man liebt auch ohn erkennen.* Ich Lieb ein einzig Ding, und weiss nicht was es ist: / Und weil ich es nicht weiss, drumb hab ich es erkist.
45. *Dass Vermögende Unvermögen.* Wer nichts begehrt, nichts hat, nichts weiss, nichts liebt, nichts wil, / Der hat, der weiss, begehrt, und liebt noch jimmer vil.
51. *Die gleichheit Gottes.* Wer unbeweglich bleibt in Frewd, in Leid, in Pein: / Der kan nunmehr nit weit von Gottes Gleichheit seyn.
139. *Es trägt und wird getragen.* Dass Wort, dass dich und mich, und alle dinge trägt, / Wird widerumb von mir getragen und gehägt.
153. *Du must zum Kinde werden.* Mensch wirstu nicht ein Kind, so gehstu nimmer ein, / Wo Gottes Kinder seynd: die Thür ist gar zu klein.
164. *Gott schaut man mit gelassenheit.* Der Engel schauet Gott mit heitem Augen an: / Ich aber noch vil mehr, so ich Gott lassen kan.
176. *Eins wie dass Ander.* Die Höll wird Himmelreich, noch hier auf diser Erden, / (Und diss scheint wunderlich) wann Himmel Höll kan werden.
203. *Immer dasselbige.* Ich ward dass was ich war, und bin was ich gewesen, / Und werd' es ewig seyn, wenn Leib und Seel genesen.
211. *Dass Himmelreich ist der Gewalt-samen.* Nicht Gott gibts Himmelreich: du selbst musts zu dir ziehn, / Und dich mit gantzer macht und Eyfer drumb bemühn.
280. *Der wahre weisen Stein.* Dein stein *Chimst* ist nichts: der Ekstein den ich mein, / Ist meine Gold *Tinctur*, und aller weisen Stein.
287. *Die Schönheit.* Die Schönheit ist ein Licht: Je mehr dir Licht gebricht, / Je greulicher du auch an Leib und Seele bist.
289. *Ohne warumb.* Die Ros' ist ohn warumb, sie blühet weil sie blühet, / Sie acht nicht Ihrer selbst, fragt nicht ob man sie sihet.

292. *Der Seeltgen Lohn.* Was ist der Seeligen Lohn? Was wird nur nach dem Streit? / Es ist die Lilien der lauren Göttlichkeit.

299. *Mit schweigen höret man.* Dass Wort schallt mehr in dir, als in dess andern Munde. / So du jhm schweigen kanst, so hörstu es zur Stunde.

ANDERTES BUCH GEISTREICHER SINN-UND SCHLUSS-REIMEN

9. *Dass Weib auf dem Monden.** Was sinnestu so tieff? dass Weib im Sonneschein / Dass auf dem Monden steht, muss deine Seele seyn. (* In Apocal.)

24. *Der Mittelpunct.* Wer jhm den Mittelpunct zum wohnhauss hat erkiest, / Der siht mit einem Blik was in dem Ümschweif ist.

44. *Was Menschheit ist.* Fragstu was Menschheit sey? Ich sage dir bereit: / Es ist, mit einem Wort, die überEngelheit.

60. *Vom lieben.* Mensch wilst-und liebstu nichts, so wilst und Liebstu wol: / Wer gleich liebt was er wil, liebt doch nicht was er sol.

64. *Ein Seufftzer saget alles.* Wenn meine Seel erseufftzt,* und Ach und O schreyt hin: / ruffet sie in sich jhr End und Anbegin.

* $\alpha \gamma \omega$

71. *Der wesentliche Mensch.* Ein wesentlicher Mensch ist wie die Ewigkeit, / Die unveränder bleibt von aller äusserheit.

85. *Dem Kärker bistu selbst.* Die Welt die hält dich nicht: du selber bist die Welt, / Die dich in dir mit dir so stark gefangen hält.

170. *Die scheydung muss geschehn.* Die Unschuld ist ein Gold dass keine Schlakken hat: / Entzeuch dich auss dem Kiss, so bistus' in der that.

188. *Man misst dass wesen nicht.* Es ist kein Anfang nicht, es ist auch nicht ein Ende, / Kein Mittelpunct noch Kreiss, wie ich mich jimmer wende.

229. *Dass Bildnuss halt in Ehren.* Speystu die Bilder an, und bist doch selbst ein Bild? / Was meinstu du dann von dir, wie du bestehen wilt?

DRITTES BUCH GEISTREICHER SINN-UND SCHLUSS-REIMEN

89. *Die Schönheit.* Die Schönheit lieb' ich sehr: doch nenn ich sie kaum schön, / Im fall' ich sie nicht stätts seh' untren Dornen stehn.

111. *Dass Menschliche Hertze.* Gott, Teuffel, Welt, und alls wil in mein Hertz hinein: / Es muss ja wunder schön und grosses Adels seyn!

137. *Die Lieb ist alle Tugenden.* Die Lieb ist nie allein, wer sich mit jhr beweibt, / Dem wird dass gantze Chor der Jungfern einverleibt.

159. *Die lieblichste Music.* Die lieblichste Music, die Gott den Grim benimbt, / Entsteht wenn Hertz und Mund in jhm zusammen stimmt.

160. *Die Lieb ist ewig.* Die Hoffnung höret auff: der Glaube kombt zum schauen, / Die Spr chen redt man nicht, und alles was wir bauen, / Vergeheth mit der Zeit: die Liebe bleibt allein: / So last unns doch schon jetzt auf sie befließen seyn.

179. *Vom Lieben.* Die Liebe diser Welt die endt sich mit betrüben: / Drumb sol mein Hertz allein die Ewge Schönheit libeen.

184. *Du must dich noch gedulden.* Erwart' es meine Seel: dass Kleyd der Herrlichkeit / Wird keinem angethan in diser wüsten Zeit.

192. *Drey Worte sind erschröcklich.* Drey Worte schrecken mich: dass Immer, Allezeit, / Und Ewig, sein Verlohrn, Verdampft, Vermaledeit.

VIERDTES BUCH GEISTREICHER SINN-UND SCHLUSS-REIMEN

29. *Die Liebe.* Die Lieb ist wie der Tod: sie tödtet meine Sinnen, / Sie brichet mir dass Hertz, und führt den Geist von hinnen.

70. *Der Mensch.* Dass gröste Wunderding ist doch der Mensch allein: / Er kan, nach dem ers macht, Gott oder Teufel sein.

77. *Dass geistliche Sterben.* Stirb ehe du noch stirbst, damit du nicht darffst sterben, / Wann du nu sterben solst: sonst möchtestu verderben.

79. *Der beste Freund und Feind.* Mein bester Freund mein Leib, der ist mein ärgster Feind: / Er bindt und hält mich auf, wie gut ers jimmer meint. / Ich hass' und Lieb jhn auch: und wann es kombt zum scheiden. / So reiss' ich mich von jhm mit Freuden und mit Leiden.

116. *Eins folgt und weicht dem andern.* Eins ist dess andren end', une auch sein anbegin. / Wenn Gott gebohren wird, so stirbet Adam hin.

130. *Von der Eitelkeit.* Wend ab dein Angesicht vom glast der Eitelkeit: / Jemehr man jhn beschaut, jemehr wird man verleitt. / Jedoch kehrs wider hin: denn wer jhn nicht betrachtet, / Der ist schon halb von jhm gefällt und umgebracht.

191. *Wie man alles auf einmal läst.* Freund wenn du auf Einmal die gantze Welt wilt lassen / So schau nur dass du kanst die eygne Liebe hassen.

FÜNFFTES BUCH GEISTREICHER SINN-UND SCHLUSS-REIMEN

1. *Alles muss wider in Eins.* Alls kombt auss einem her, und muss in Eines ein: / Wo es nicht wil gezweyt, und in der vielheit sein.

7. *Alle Heiligen sind ein Heiliger.* Die Heiligen alle sind ein Heiliger allein: / Weil sie ein Hertz, Geist, Sinn, in einem Leibe sein.

8. *Die geheime Kronenzahl.* Zehn ist die Kronenzahl: sie wird aus eins und nichts: / Wenn Gott und Creatur zusammen kommn, geschichts.

11. *Die Sünd' ist allein das übel.* Kein übel ist alss Sünd': und wären keine Sünden, / So wär' in ewigkeit kein übel auch zu finden.

12. *Ein wachendes Auge slehet.* Dass liecht der Herrligkeit scheint mitten in der Nacht, / Wer kan es sehn? Ein Hertz dass Augen hat und wacht.

13. *Dass Jrdsche Gutt ist ein Mist.* Dass Jrdsche Gutt ist Mist: die Armen sind der Akker: / Wer's aussführt und zerstreut, geneusts zur Erndte wakker.

15. *Verdamnüßs ist im wesen.* Könt' ein Verdambter gleich im höchsten Himmel seyn: / So fühlet' er doch stäts die Höll, und Jhre Peyn.

17. *Dass grösste Wunder.* Der Wunder hat es viel, kein grössers kan ich sehen, / Als dass das auferstehn dess Fleisches wird geschehen.
23. *Die Zeit die ist nicht schnell.* Man sagt die Zeit ist schnell: wer hat sie sehen fliegen? / Sie bleibt ja unverruckt im Welt-begriffe liegen.
30. *Der Teuffel der ist gut.* Der Teuffel ist so gutt dem wesen nach als du. / Was gehet Jhm dann ab? Gestorbner will' und ruh.
39. *Die Seeligen sind nie satt.* Die Seeligen dürffen sich dass sie nie satt sind freun! / Es muss ein süsser Durst, und lieber Hunger seyn!
48. *Eins kans nicht ohn dass andre.* Zwey müssen es vollziehn: ich kans nicht ohne Gott, / Und Gott nicht ohne mich: Dass ich entgeh dem Todt.
49. *Die schönste Weissheit.* Mensch steig nicht allzu hoch, bild dir nichts übrigs ein: / Die schönste Weissheit ist nicht gar zu weise sein.
52. *Du must der Himmel seyn.* In Himmel komst du nicht (lass nur von dem getümmel), / Du seyst dann selbst zuvor ein lebendiger Himmel.
60. *Der weg zum Himmel.* Wenn du mein Pilger wilt in Himmel dich erhöhen, / So mustu nahe zu, grad übern Kreuzweg gehen.
61. *Alles ist vollkommen.* Mensch nichts ist unvollkommn: der Kiess gleicht dem Rubin: / Der Frosch ist ja so schön alss Engel Seraphin.
67. *Wie weit der Weg in Himmel.* Christ schätze dir die Reiss in Himmel nicht so weit: / Der ganze Weg hinein ist keines Schrittes breit.
78. *Warumb wenig zur Thür dess Lebens eingehn.* Dass nach der Himmelthür so wenig Menschen greiffen! / Es wil Jhm keiner dran den alten Balg abstreiffen.
86. *Der Schöpffer im Geschöpffe.* Die Schöpfung ist ein Buch: Wer's weisslich lesen kan: / Dem wird darinn gar fein der Schöpffer kundt gethan.
89. *Du must es hler erwerben.* Hier muss es sein gethan: Ich bilde mir nicht ein, / Dass der kein Reich erwirbt, dort wird ein König sein.
112. *Nicht alles gutte ist gut.* Nicht alles gut' ist gut: Mensch überred dich nicht: / Wass nicht im Lieböl brennt dass ist ein falsches Licht.
114. *Nach Ehre streben ist thörlich.* Wie thörlich sind wir doch dass wir nach Ehre streben! / Gott wil sie ja nur dem, der sie verschmähet, geben.
127. *Die Seel ist über Zeit.* Die Seel ein ewger Geist ist über alle Zeit: / Sie lebt auch in der Welt schon in der Ewigkeit.
128. *Der Seelen wird es nie Nacht.* Mich wundert dass du darffst den tag so sehr verlangen! / Die Sonn ist meiner Seel noch niemals untergangen.
129. *Dass Jnnre bedarf Nicht dess aüseren.* Wer seine Sinnen hat ins Junere gebracht, / Der hört was man nicht redt, und siehet in der Nacht.
132. *Der gelassene leidet keinen schaden.* Wer nichts mit eigenthum besitzt in der Welt, / Der leidet nicht verlust wann Jhm gleich's Hauss einfällt.
135. *Vorbereltung macht weniger empfindlligkeit.* Wie dass den Weisen nie betrübet Weh und Leid? / Er hat sich lang zuvor auf solchen Gast bereit.

141. *Der Welt thun ist ein Trauerspiel.* Freund gönn' es doch der Welt, jhr gehts zwar wie sie wil:
/ Doch ist jhr gantzes thun nichts als ein Trauerspiel?
144. *Die Ichheit schadt mehr als tausend Teuffel.* Mensch hütte dich für dir. Wirstu mit dir beladen,
/ Du wirst dir selber mehr als tausend Teuffel schaden.
154. *Wer friede sucht muss vil übersehn.* Mensch wenn du so genau dass deine wilt beschützen,
/ So wirstu nimmermehr in wahrem friede sitzen.
156. *Wer viel begehrt dem mangelt vil.* Wer gnugsam reich, hat alls. Wer viel begehrt und wil,
/ Der gibet zu verstehn dass jhm noch mangelt viel.
157. *Der Reiche ist wahrhafftig arm.* Der Reiche wann er viel von seiner Armuth spricht, / So glaub es jhm nur gern: er leugt warhafftig nicht.
181. *Dass allergeitzigste.* Wie Geitzig ist ein Hertz! wenn tausend Welten wären, / Es würde sie gesambt, und mehr darzu begehren.
184. *Ein Heiliger sicht sich im andren.* Ein jeder Heiliger wird sich in allen sehn: / Wann nicht all' einer wärm, so könt es nicht geschehn.
186. *Die Eigenheit ist alles übels Ursache.* Mittheilen schaffet Ruh: Bloss auss der Eigenheit / Entstehet alles Weh, Verfolgung, Krieg und Streit.
196. *Gott hat alle Nahmen, und keinen.* Man kan den höchsten Gott mit allen Nahmen nennen:
/ Man kan jhm widerumb nicht einen zu erkennen.
219. *Der Mensch sol nicht ein Mensch bleiben.* Mensch bleib doch nicht ein Mensch: man muss aufs höchste kommen. / Bey Gotte werden nur die Götter angenommen.
262. *Die tieffe der Demut.* Die Demut senket sich in solchen Abgrund ein: / Dass sie sich schnöder schätzt als alle Teufel sein.
263. *Die Hölle muss man schmekken.* Krist, einmal muss man doch im Schlund der Höllen sein
/ Gehstu nicht lebendig, so mustu Todt hinein.
298. *Die Liebe hat keine Furcht.* Die Liebe fürcht sich nicht, sie kan auch nicht verderben: / Es müste Gott zuvor sambt seiner Gottheit sterben.
309. *Dass erfreulichste der Seelen.* Dass ist's erfreulichste, wie meiner Seel fällt ein, / Dass sie wird jimmer Braut mit ewger Hochzeit sein.
312. *Der guldene Begrief.* Der guldene Begrief durch den man alles kan, / Ist Liebe: Liebe nur, so hastu's kurtz gethan.
335. *Unterscheid der drey Lichter.* Dass Licht der Herrlichkeit lass' ich die Sonne sein, / Die Gnade gleicht den Strahln, Natur dem Widerschein.
363. *Dess Welsen verrichtung.* Ein Narr ist viel bemüht: dess Weisen gantzes thun, / Dass zehnmal Edeler, ist Lieben, schauen, ruhn.
369. *Die Seele ausser Jhrem Ursprung.* Ein fünklein ausserm Feur, ein tropffen aussrem Meer: / Was bistu doch o Mensch ohn deinen wiederkehr?

SECHSTE BUCH GEISTREICHER SINN UND SCHLUSS-REIMEN

24. *Was man in sich hat, sucht man nicht draussen.* Wer in sich Ehre hat, der sucht sie nicht von aussen. / Suchstu sie in der Welt, so hastu sie noch draussen.

42. *Wer nicht bewegt wird, gehört nicht zum gantzen.* Die Sonn erreget alls, macht alle sterne Tantzen, / Wirstu nicht auch bewegt, so g'hörstu nicht zum gantzen.
46. *Das abgesunderte hat nichts mit dem gantzen gemein.* Ein abgefallnes Laub, ein saures tröpflein Wein, / Was hat es mit dem Baum, was mit dem Most gemein?
96. *Der Weltsuchende zieht am Narren seil.* Wo du auch kluge siehst sich umb die Welt bemühn, / So sage dasz auch sie am Narren seile ziehn.
167. *Wer wahrhaftig Reich.* Viel haben macht nicht Reich. Der ist ein reicher Mann, / Der alles was er hat ohn Leid verlihren kan.
169. *Man musz seyn, was man nicht verlihren wil.* Der Weis' ist was er hat. Wiltu das Feinperlein / Des Himmels nicht verliern, so mustu s' selber seyn.
229. *Der Weise hat alles gemein.* Der Weise was er hat, hat alls mit alln gemein, / Wie da? er schätzt alls, sich selbst auch nicht für sein.
263. *Beschlusz.* Freund es ist auch genug. Im fall du mehr wilt lessen, / So geh und werde selbst die Schrifft und selbst das Wesen.

ANGELUS SILESIIUS fue el nombre que adoptó Johann Scheffler, nacido en diciembre de 1624 en Breslau (Wroclaw, hoy Polonia) y donde muere el 9 de julio de 1677. Hijo de padres protestantes, se convirtió al catolicismo el 12 de junio de 1653 en la iglesia de San Matías, ceremonia en la que adoptó su nuevo nombre. Se matriculó en la Facultad de Medicina de Estrasburgo y en la Universidad de Padua en Filosofía. La amistad con seguidores de Paracelso y Jakob Böhme fue decisiva en su evolución religiosa, calificada como panteísta por algunos estudiosos. Silesius, sediento de "vida deiforme", dio expresión poética a sus ideas religiosas. Marie-Madeleine Davy lo llama, entre los poetas místicos, el "místico de la interioridad" (y a Novalis como el "místico de la noche"). Lionello Vincenti dice de él: "En las formulaciones gratas al intelectualismo barroco, de agudos conceptos, a menudo antitéticos y tan audaces que rayan a veces en la herejía —circunstancia que luego aprovecharon muchos para acusarle o bien exaltarle—, supo infundir Silesius una agilidad imaginativa y una gracia jovial que convirtieron su obra en una de las expresiones más originales de la poesía religiosa alemana del siglo XVII".

El *Cherubinscher Wandersmann* fue publicado en 1675. En la misma fecha se editó la *Sinnliche Beschreibung der vier letzten Dinge* (Descripción sensible de las cuatro postrimerías). En 1657 había aparecido *Heilige Seelenlust, oder geistliche Hirtenlieder der in Jesu verliebten Psyche* (Santa alegría del alma, o canciones pastoriles del alma enamorada de Jesús). En 1677 se publicaron una serie de obras apologéticas con el título de *Ecclesiologia*.

La versión española que publicamos fue realizada por Francesc Gutiérrez para José Olañeta Editor, Palma de Mallorca, 1985; con algunas modificaciones de nuestra redacción basándonos en la edición francesa (bilingüe) realizada por Henri Plard y editada por Aubler en París en 1946, cuyas notas incorporamos para esta selección. Agradecemos la colaboración de Úrsula Peyceré para el cotejo con el original alemán.

Carlos Riccardo

LA ETERNIDAD

I

Como si hubiera llegado lejos, —como si por un segundo hubiera sido una triza de aire—, alguna vez pensé la eternidad.

*

Ocurría en el tiempo común, como un lugar común: en la abstracción de la ola indiferente del horizonte arrojado a la playa; en la única tarde de todas las tardes contra la escollera; en la visión de un niño, con un balde de agua, llenando *eternamente* un pozo vacío. Ocurría en el instante para señalar lo imposible y lo efímero.

*

Era como una idea —nada de la espuma contra las rocas del pensamiento—, algo que no alcanzaba siquiera el rumor del viento en la caracola. Era el destiempo encontrado en el desfiladero de la memoria, todo lo vedado detrás del día.

*

Contradecía la marea de las cosas —el trozo de madera encallado en la arena—, cierta fugacidad en lo habitualmente visto. Aparecía, irreal, como un viento de playa en fuga hacia la ninguna orilla.

★

Nada se predicaba allí (ningún comienzo, ningún vértigo, ningún fin) salvo el mismo siempre de nunca: una espera sin espera, el tiempo no venido en la hora, el silencio neutro de un oxímoron.

★

Parecía una ironía divina: no la duración ilimitada de la vida sino la acronía pre-física; quizás la trascendencia de la mirada donde sólo se veía la estela quemada de un sol fantasma.

★

Tenía un sonido triturado, de pedregullo al mediodía.

II

¿Acaso no fue para nosotros la eternidad la misma, algo infinito en nuestros actos, la intuición irresuelta de nuestros cuerpos ante el simple arribo de una luz a la ventana? ¿No era el ángel del instante que venía en sí mismo a vaciar el concepto de eternidad, presentándola?

★

No se la podía pensar y no la necesitábamos.

(Amor, Dios, todos los poderes, todas las imágenes del mundo, de goce o tormento, cada esperanza o pesadilla, quieren apropiarse su derecho pero hay que volverse nada para reencontrarla.)

III

*(mas viene un día otro mar sima dentro
y preguntas más allá, del otro lado de la espuma
si el destello donde blanquea la sombra
es la huella de unos pasos como el sol
al ras de la arena huye
la verde transparencia de las algas*

*es tan obvio
que tus ojos se lavan
en el más oscuro oleaje
de la noche contra el espigón*

la eternidad muere durante una vida

*sabes que el tiempo no responde
sino en su frío relámpago
y que nosotros, hechos del deseo
somos la más intensa nostalgia de sentido)*

IV

Desde la noche, por el resquicio de un parpadeo, como quien busca una verdad esencial, el ultramar remoto, cuando el mundo se consume en la cadencia de su espejismo, solitario, indistinto, lo roto, lo que calla el cielo otra vez clarificado, vuelve a parpadear, vuelve por lo que no hay.

No hay.

“¿Qué? La eternidad”

JOHN KEATS

traducido por J. R. WILCOCK

TRES ODAS

AL RUISEÑOR

Me duele el corazón, y un torpor soñoliento
me embota los sentidos, como si hace un instante
me hubieran dado un vaso de cicuta
o algún vago narcótico que me arrastra al Leteo.
No es por envidia de tu dicha, no,
sino por el exceso de dicha que me inspiras
dríade forestal de alas livianas
que en algún sitio melodioso
de verdes hayas e infinita sombra
cantas a plena voz, con soltura, el verano.

¡Oh quién me diera un sorbo de vino refrescado
mil años en un hondo subterráneo,
con gusto a Flora, a verde campesino,
a baile, y canto provenzal, y sol!
¡Quién me diera una copa de tibio Mediodía,
verdadero licor de la fuente Hipocrena,
ruboroso, con sartas de burbujas brillantes
al borde de la boca empurpurada!
Beberlo y alejarme del mundo, inadvertido,
y perderme contigo por el bosque en penumbra.

Perderme, disolverme, y olvidar para siempre
lo que tú entre las hojas no conociste nunca,
la fiebre, la fatiga, la inquietud de esta esfera
donde los hombres se oyen gemir, donde el inválido
sacude sus postreros, tristes cabellos grises,
donde la juventud palidece, adelgaza
y muere. Aquí, pensar es evocar angustias
y desesperaciones de ojos muertos:
la Belleza aquí pierde su mirada brillante
y el Amor la esperanza de amarla más de un día.

¡Pero no, pero no! No volaré hacia ti
en el carro de Baco entre leopardos
sino en las infinitas alas de la Poesía,
aunque el cerebro torpe me retrase y confunda.
¡Ya estoy contigo! Tierna es hoy la noche
y por suerte en su trono brilla la Reina Luna
rodeada por sus Hadas consteladas:
pero no hay luz aquí
salvo la que las brisas traen del cielo
entre penumbras verdes y meandros musgosos.

No distingo las flores a mis pies
ni el suave incienso que en las ramas cuelga,
pero en la oscuridad perfumada adivino
cada encanto que el mes oportuno concede
a la hierba, al rosal, y a los frutales:
la cerca blanca, la eglantica pastoral:
las violetas efímeras, recubiertas de hojas:
y la hija mayor de mayo, la naciente
rosa de almizcle, llena de licor de rocío,
rumorosa de moscas en las noches de estío.

En sombra escucho; y aunque a veces
me he enamorado a medias de la cómoda Muerte,
y en varias poesías le pedí dulcemente
que viniera a llevarse mi aliento regular,
hoy morir me parece más hermoso que nunca:
cesar a medianoche sin dolor,
mientras tú viertes tu alma a los espacios

en semejantes éxtasis;
seguirías cantando y en vano yo te oiría,
como una piedra inerte bajo tu noble réquiem.

Ave inmortal, no fuiste creada para la muerte,
ni las generaciones ávidas te destruyen:
la voz que oigo esta noche pasajera, la oyeron
emperador y aldeano en otros tiempos:
quizá fue el mismo canto que turbó el corazón
afligido de Rut cuando lloró su hogar
distante entre las mieses forasteras,
el mismo que a menudo habrá encantado
mágicos ventanales que daban a la espuma
de mares peligrosos en tierras desoladas.

¡Desolado! Palabra que igual a una campana
me ordena abandonarte, me restituye a mí.
¡Adiós! La fantasía no defrauda tan bien
como dicen, ese elfo del engaño.
¡Adiós, adiós! Tu cántico quejumbroso se pierde
más allá de los campos vecinos, del arroyo
silencioso y asciende la cuesta y se sumerge
en el follaje del siguiente valle.
¿Fue una visión, fue un sueño de vigilia?
Esa música huyó. ¿Estoy despierto o duermo?

SOBRE UNA URNA GRIEGA

Novia aún no violada de la calma,
ahijada del silencio, y de los siglos lentos,
silvestre historiadora que sabes expresar
mejor que nuestras rimas tu relato florido:
¿qué leyendas orladas de follaje subsisten
en ti de dioses, o mortales, o ambos,
en Tempe o en los valles de la Arcadia? ¿Qué dioses
u hombres son éstos, qué esquivan estas jóvenes?
¿Qué es esta caza loca, esta lucha, esta huída,
las flautas, los tambores, y este éxtasis salvaje?

Las músicas oídas son dulces, y más dulces
son las no oídas: flautas, seguid tocando entonces:
no al oído sensual sino al espíritu,
melodías sin tono, las mejores.
Bello joven, no puedes debajo de los árboles
cesar tu canto, y nunca verás caer sus hojas:
nunca, amante impetuoso, nunca podrás besar
aunque a punto de hacerlo; no importa, no suspires,
tampoco ella se irá, y siempre insatisfecho
la amarás siempre, y siempre será hermosa.

¡Ah felices ramajes, que no podéis perder
las hojas ni veréis partir la Primavera;
ah músico feliz, infatigable,
que siempre cantarás canciones siempre nuevas!
¡Y más feliz aún ese feliz amor,
eternamente cálido y jamás satisfecho,
siempre anhelante y para siempre joven,
por encima de toda pasión mortal del hombre,
que sólo deja el alma dolorida y sin fuerzas,
la frente ardiendo, la lengua seca!

¿Quiénes son los que acuden para este sacrificio?
¿Hacia qué altares verdes, ignoto sacerdote
conduces la temera que va mugiendo al cielo
con sus flancos de seda cubiertos de guirnaldas?

¿Qué pequeña ciudad junto al río o al mar
o en la montaña qué ciudadela apacible
vió salir a estas gentes en la mañana pía?
Y seguirán calladas para siempre tus calles,
oh pequeña ciudad, y nadie te dirá
por qué estás desolada, por qué no vuelven más.

¡Ática forma! ¡Hermosa actitud! Con tu encaje
de muchachas y de hombres de mármol en relieve,
con ramas de foresta, con hierbas pisoteadas;
tú, forma silenciosa, nos impides pensar
como la eternidad. ¡Helada pastoral!
Cuando la edad destruya nuestra generación,
persistirás en medio de otro dolor que el nuestro,
como amiga del hombre, repitiéndole:
«La belleza es verdad, la verdad es belleza».
Más no sabéis, mortales, ni hace falta saber.

SOBRE LA MELANCOLÍA

No bajas al Leteo, no exprimas la raíz
compacta del acónito buscando su veneno:
no permitas que bese tu frente sin color
la belladona roja, la vid de Proserpina:
no te hagas un rosario con cuentas de ciprés,
no elijas cucarachas u otros insectos fúnebres
como *Psiquis luctuosa*, ni la lechuza suave
para participarle tus desdichas secretas:
porque sombra con sombra se infunden somnolencia
y sofocan la angustia vigilante del alma.

No, no; cuando descienda la sombra melancólica
repentina del cielo como un llanto de nubes
que da vida a las flores cabizbajas
y esconde el monte verde con un manto de abril:
sacia tu angustia entonces con rosas matutinas

o con el arco-iris de la ola en la playa,
o en la esfera abundante de las peonias:
o si tu amada exhibe su cólera opulenta
toma su mano suave, déjala delirar
y mírate en el fondo de sus ojos sin par.

La Hermosura mortal y la Alegría,
que siempre dice adiós, viven con ella,
y cerca el doloroso Placer que se convierte
en veneno al libarlo: soberano
dentro del templo mismo del Deleite se eleva
el trono de la gris Melancolía,
y únicamente aquél que ha mordido las uvas
de la Alegría puede contemplarlo:
comprobará su triste poderío,
y entre vagos trofeos quedará suspendido.

TO A NIGHTINGALE

My heart aches, and a drowsy numbness pains / My sense, as though of hemlock I
had drunk, / Or emptied some dull opiate to the drains / One minute past, and Lethe-
wards had sunk: / 'Tis not through envy of thy happy lot, / But being too happy in thi-
ne happyness,— / That thou, light-winged Dryad of the trees, / In some melodious plot
/ Of beechen green, and shadows numberless, / Singest of summer in full-throated ea-
se. // O, for a draught of vintage! that hath been / Cool'd a long age in the deep-delved
earth, / Tasting of Flora and the country green, / Dance, and Prevençal song, and sun-
burnt mirth! / O for a beaker full of the warm South, / Full of the true, the blushfull Hip-
pocrene, / With beaded bubbles winking at the brim, / And purple-stained mouth; /
That I might drink, and leave the world unseen, / And with thee fade away into the fo-
rest dim: // Fade far away, dissolve, and quite forget / What thou among the leaves
hast never known, / The weariness, the fever, and the fret / Here, where men sit and
hear each other groan; / Where palsy shakes a few, sad, last grey hairs, / Where youth
grows pale, and spectre-thin, and dies; / Where but to think is to be full of sorrow / And
leaden-eyed despairs; / Where Beauty cannot keep her lustrous eyes, / Or new Love pl-
ne at them beyond to-morrow. // Away! away! for I will fly to thee, / Not charioted by

Bacchus and his pards, / But on the viewless wings of Poesy, / Though the dull brain perplexes and retards: / Already with teal tender is the night, / And haply the Queen-Moon is on her throne, / Cluster'd around by all her starry Fays; / But here there is no light, / Save what from heaven is with the breezes blown / Through verdurous glooms winding mossy ways. // I cannot see what flowers are at my feet, / Nor what soft incense hangs upon the boughs, / But, in embalmed darkness, guess each sweet / Where-with the seasonable month endows / The grass, the thicket, and the fruit-tree wild; / White hawthorn, and the pastoral eglantine; / Fast fading violets cover'd up in leaves; / And mid-May's eldest child, / The coming musk-rose, full of dewy wine, / The murmurous haunt of flies on summer eves. // Darkling I listen; and, for many a time / I have been half in love with easeful Death, / Call'd him soft names in many a mused rhyme, / To take into the air my quiet breath; / Now more than ever seems it rich to die, / To cease upon the midnight with no pain, / While thou art pouring forth thy soul abroad / In such an ecstasy! / Still wouldst thou sing, and I have ears in vain- / To thy high requiem become a sod. // Thou wast not born for death, immortal Bird! / No hungry generations tread thee down; / The voice I hear this passing night was heard / In ancient days by emperor and clown: / Perhaps the self-same song that found a path / Through the sad heart of Ruth, when, sick for home, / She stood in tears amid the alien corn; / The same that oft-times hath / Charm'd magic casements, opening on the foam / Of perilous seas, in faery lands forlorn. // Forlorn! the very word is like a bell / To roll me back from thee to my sole self? / Adieu! the fancy cannot cheat so well / As she is fam'd to do, deceiving elf / Adieu! adieu! thy plaintive anthem fades / Past the near meadows, over the still stream, / Up the hill-side; and now'tis buried deep / In the next valley-glades: / Was it a vision, or a waking dream? / Fled is that music: -Do I wake or sleep?

ON A GRECIAN URN

Thou still unravish'd bride of quietness, / Thou foster-child of silence and slow time, / Sylvan historian, who canst thus express / A flowery tale more sweetly than our rhyme: / What leaf-fring'd legend haunts about thy shape / Of deities or mortals, or of both, / In Tempe or the dales of Arcady? / What men or gods are these? What maidens loth? / What mad pursuit? What struggle to escape? / What pipes and timbrels? What wild ecstasy? // Heard melodies are sweet, but those unheard / Are sweeter; therefore, ye soft pipes, play on; / Not to the sensual ear, but, more endear'd, / Pipe to the spirit ditties of no tone; / Fair youth, beneath the trees, thou canst not leave / Thy song, nor ever can those trees be bare; / Bold lover, never, never canst thou kiss, / Though winning near the goal -yet, do not grieve; / She cannot fade, though thou hast not thy bliss, / For ever wilt thou love, and she be fair! // Ah, happy, happy boughs! that cannot shed / Your leaves, nor ever bid the Spring adieu; / And, happy melodist,

unwearied, / For ever piping songs for ever new; / More happy level more happy,
happy level / For ever warm and still to be enjoy'd, / For ever panting, and for ever
young; / All breathing human passion far above, / That leaves a heart high-sorrowful
and cloy'd, / A burning forehead, and a parching tongue. // Who are these coming to
the sacrifice? / To what green altar, O mysterious priest, / Lead'st thou that heifer lo-
wing at the skies, / And all her silken flanks with garlands drest? / What little town by
river or sea shore, / Or mountains-built with peaceful citadel, / Is emptied of this folk,
this pious morn? / And, little town, thy streets for evermore / Will silent be; and not a
soul to tell / Why thou art desolate, can e'er return. // O Attic shapel Fair attitudel with
brede / Of marble men and maidens overwrought, / With forest branches and the trod-
den weed; / Thou, silent form! dost tease us out of thought / As doth eternity: Cold
Pastorall / When old age shall this generation waste, / Thou shalt remain, in midst of
other woe / Than ours, a friend to man, to whom thou say'st, / «Beauty is truth, truth
beauty,» -that is all / Ye know on earth, and all ye need to know.

ON MELANCHOLY

No, no, go not to Lethe, neither twist / Wolf's-bane, tight-rooted, for its poisonous wine;
/ Nor suffer thy pale forehead to be kiss'd / By nightshade, ruby grape of Proserpine; /
Make not your rosary of yew-berries, / Nor let the beetle, nor the death-moth be / Your
mournful Psyche, nor the downy owl / A partner in your sorrow's mysteries; / For sha-
de to shade will come too drowsily, / And drown the wakeful anguish of the soul. // But
when the melancholy fit shall fall / Sudden from heaven like a weeping cloud, / That
fosters the droop-headed flowers all, / And hides the green hill in an April shroud; /
Then glut thy sorrow on a morning rose, / Or on the rainbow of the salt sand-wave, /
Or on the wealth of globed peonies; / Or if thy mistress some rich anger shows, / Em-
prison her soft hand, and let her rave, / And feed deep, deep upon her peerless eyes.
// She dwells with Beauty -Beauty that must die; / And Joy, whose hand is ever at his
lips / Bidding adieu; and aching Pleasure nigh, / Turning to poison while the bee-
mouth sips: / Ay, in the very temple of Delight / Veil'd Melancholy has her sovran shri-
ne, / Though seen of none save him whose strenuous tongue / Can burst Joy's grape
against his palate fine; / His soul shall taste the sadness of her might, / And be among
her cloudy trophies hung.

Reproducción completa del libro titulado *Odas/Odes* publicado por Colombo en Buenos Aires
en 1958, Colección de Poesía "La Cabellera", Volumen 4, del cual se editaron sólo 52 ejemplares,
con litografías de Raúl Veroni.

LA GAVIOTA

La precisión,
la cadencia
de fuego,
la sobriedad con que se apuesta
entre el sudor y el viento,
el arenado refracta la luz
que te revelaría inmóvil.
Calzar a la medida
el arma de tu cuerpo,
el peso exacto
del silencio,
de la hora, detrás de la ventana.
Podrías estar en un pueblo
de México,
Arizona,
hay algo en este hotel
donde ya no recordás
qué viniste a olvidar.
Ahora el viaje te persigue,
cada mañana escapás
de cada noche
anterior.
El temporal presagia un punto
en que nada quede
en pie.
Pero estarás aquí
cuando limpien la playa de restos
de tejados, pájaros
y botes?
Ya no se ven las casas
pero están
y las banderas de Texaco.
Vendrán a buscarte.
El bus te encuentra en cualquier sitio
en que te hayas perdido,
saben que no sabés

donde ir, como el mar
impunemente
deja a su lado lo que mata.
Hazte hombre, decís
a un mar atento a tu voz
de alto.
Masivamente pierde su eficacia,
las guerras por millones,
los accidentes de miles
nos aburren.
La sal
opaca el vidrio,
el fondo que parece
emerger, es previsible,
ensimismarse es engañarse
culpable de suicidar
o seducir.
Después de todo,
llevo una bala entre los dientes
cuando beso,
tengo en la lengua el gusto
a metal de la Hotchkiss,
tus muertos gozan
un funeral de escarabajos.
En los baños de rutas
o estaciones donde hago el amor
sin desvestirme, yo sé
—decís al mar que rompe
las sillas de la rambla—
lo que es un corazón,
se macera en lo mismo
que lo pudre
que es su orilla.
Aquí estoy
y no llegás,
sólo un escupitajo,
un toldo desgarrado,
como un adolescente.
Me alimento de verte.
Podés confiarme ese secreto
deseo de matar despacio
y razonado como un hombre,
hacer de tu valvén una estrategia.
Un cazador
inventa su animal para matar:

en cada huella ve su sombra
a punto de saltar
a la existencia.
La hiena ríe última
y sola
ante los restos.
No confíes en quien bebe
ante un vidrio,
ante tu corazón que persiste
en desplegar su botín de espinazos
hebillas, caracoles,
lo que creés abandonar
te delata
con su resaca de oros,
todo es memoria
en perpetuo movimiento.
Soy, como vos, el cuerpo
de la bruma,
su límite, ir
y venir por nada que comprendas,
hazte hombre, yo te diré por qué
se agita el mar.
Tu amenaza, decís,
empieza a ser monótona,
constante tu inasible
país, tu lengua
que promete rodar en la saliva
del destino,
acabar en el vacío completo
de sentido, es decir
no escuchar.
Ya ves,
soy la granada a punto de estallar
en defensa del amor
en el momento del amor.
El bus
parece haberte olvidado,
los barcos no salen hoy,
estás atrapado
entre cielo y tierra.
La voracidad de la gaviota
resiste en el viento,
un plomeo abierto,
convinciente,
cae en el alféizar.

Abrís la ventana y la llevás
a la mesa,
sabés que el barman se molesta
pero sos extranjero.
Boquea, metés los dedos
en el brandy
y dejás caer gotas
en el pico;
se retuerce con un grito afónico,
golpea contra la mesa
el ala destrozada,
se pegan plumas en tu vaso.
Vendrán a buscarte.
Vendrá el bus y el mozo
tirá el cuerpo a la basura,
dejás tus restos,
cumplís tus pactos.
El mar ruge, ciego
después de todo no mata
para ver,
no entiende nada.
Te levantás,
esperás que te encuentren,
cada día en esos cuartos
con olor a cajones vacíos,
a roperos vacíos,
a cepillos o navajas olvidadas.
Cada ventana abriéndose
a un camino
que baja siempre al mar,
siempre un cartel
que dice usted está
aquí.
Siempre un lamento de gaviota,
animal de petróleo y basura
y viento,
decís, dando la espalda al mar,
una pasión de metralla
requiere el silencio
del cuchillo,
la sorpresa
en el discurso, ser
y desaparecer en acción.
Soy el disparo.

CONTRATAPAS

de Último Reino

1979 Buenos Aires 1994

NÚMERO 1 • Octubre/Diciembre 1979

Una sola facultad hace al poeta: la Imaginación, la Visión Divina.

La Poesía, la Pintura y la Música son las tres Facultades del Hombre para conversar con el Paraíso que el Diluvio no le arrebató.

Todas las formas son perfectas en el Espíritu del poeta.

A los ojos del Hombre de imaginación, la Naturaleza es la Imaginación misma.

El Mundo de la Imaginación es el Mundo de la Eternidad. En este Mundo Eterno existen las Realidades permanentes de todas las cosas que vemos reflejadas en el Espejo Vegetal de la Naturaleza.

No conozco otro Cristianismo y otro Evangelio que la libertad para el cuerpo y el espíritu de ejercer las Artes Divinas de la Imaginación.

El Cielo y el Infierno nacieron juntos. El Bien y el Mal son igualmente buenos, y los dos contrarios están casados.

Los Demonios y los Ángeles están predestinados.

La Poesía encadenada encadena la Raza humana.

WILLIAM BLAKE

NÚMERO 2 • Abril/Junio 1980

Las "fuentes" de un escritor son sus vergüenzas; quien no las descubre en sí, o se las oculta, está encaminado al plagio o a la crítica.

Nada deseca tanto a un espíritu como su repugnancia a concebir ideas oscuras.

Que una realidad se oculte tras las apariencias es, a fin de cuentas, posible; que el lenguaje pueda restituirla, sería ridículo de esperar. ¿Por qué llenarse con una opinión antes que con otra, retroceder frente a lo banal o lo inconcebible, frente al deber de decir y de escribir no importa qué? Un mínimo de sabiduría nos obligaría a sostener todas las tesis al mismo tiempo, en un eclecticismo de la sonrisa y de la destrucción.

Nuestras fluctuaciones llevan la marca de nuestra probidad; nuestras seguridades, la de nuestra impostura. La deshonestidad de un pensador se reconoce en la suma de ideas precisas que expone.

Demasiado ingenuo para ir en busca de la Verdad, hace tiempo había hecho —sin ningún provecho— una recorrida por las disciplinas. Comenzaba a encerrarme en el escepticismo, cuando me asaltó la idea de consultar, último recurso, a la Poesía: ¿qué sabe ella?, quizás me fuera beneficiosa, quizás escondiera bajo su arbitrariedad alguna revelación definitiva. ¡Ilusorio recurso! Ella había ido más lejos que yo en la negación, me hizo perder hasta mis incertidumbres...

E. M. CIORAN

NÚMERO 3 • Julio/Septiembre 1980

Casi desde el principio tuve profunda conciencia de que no existe una meta. Nunca espero abarcar la totalidad, sino dar en cada fragmento separado, en cada obra, la sensación de todo a medida que sigo adelante, porque voy ahondando más y más en la vida, ahondando más y más en el pasado y en el futuro. Con este interminable excavar se produce una incertidumbre más grande que la fe o la creencia. Cada vez me es más indiferente mi suerte como escritor, y estoy más seguro de mi destino de hombre.

Mi gran fracaso fue como la recapitulación de la experiencia de la raza: tuve que atascarme de conocimiento, comprender la futilidad de todo, hacer pedazos todo, desesperarme, y después bajar la cabeza, borrar, por decirlo así, para recuperar mi autenticidad. Tuve que llegar al borde y entonces dar un salto a ciegas

Creo que para los hombres puros de corazón todo es claro como una campanada, hasta los escritos más esotéricos. Para esos hombres siempre hay misterio, pero el misterio no es misterioso: es lógico, natural, ordenado y aceptado implícitamente. Comprender no es penetrar en el misterio, sino aceptarlo, vivir dichosamente con él, en él, por y mediante él.

Existe hoy en todo el mundo cierto número de espíritus modernos que son cualquier cosa menos modernos. Están enteramente desconectados de la época, y no obstante la reflejan más exactamente, más auténticamente, que los que van con la corriente. En el centro mismo del espíritu hay un cisma. El huevo se está rompiendo, los cromosomas se están separando para ir adelante con un nuevo esquema de vida. Algo está

germinando, y aquellos de nosotros que parecen más ajenos, más separados, más apartados de la corriente de la vida, son los que se adelantan a crear una vida aún incipiente.

HENRY MILLER

NÚMERO 4 • Octubre/Diciembre 1980

Ninguna imagen me satisface si no es al mismo tiempo *Conocimiento*, si no posee tanto su sustancia como su lucidez. Mi espíritu, cansado por la razón discursiva, desea ser llevado por una razón nueva, por una gravitación absoluta. Es para mí como una soberana reorganización en la que sólo las leyes de lo ilógico participen, donde triunfe el descubrimiento de un nuevo Sentido... Pero este caos no es aceptado tal cual, lo interpreta y, como lo interpreta, lo pierde. Es la lógica de lo ilógico. Es decirlo todo. Mi lúcido extravío no teme al caos.

ANTONIN ARTAUD

NÚMERO 5 • Abril/Junio 1981

El papel del escritor no se aparta de los deberes difíciles. Por definición, hoy no puede ponerse al servicio de los que hacen la historia: el escritor está al servicio de los que la padecen. De otro modo quedaría solo y privado de su arte. Todos los ejércitos de la tiranía, con sus millones de hombres, no lo arrancarán de su soledad aun, y sobre todo, si él consiente en caminar al mismo paso que ellos. Pero el silencio de un prisionero desconocido, abandonado a las humillaciones en el otro extremo del mundo, basta para hacer salir al escritor de su exilio, por lo menos cada vez que logra, en medio de los privilegios de la libertad, no olvidarse de ese silencio y hacerlo resonar por los medios del arte.

Sí, existe la belleza y existen los humillados. Cualesquiera sean las dificultades de la empresa no quisiera ser yo infiel ni a la una ni a los otros.

Las dos estéticas que durante mucho tiempo se hicieron frente, la que recomienda un repudio total de la actualidad y la que pretende rechazar todo lo que no sea la actualidad, terminan sin embargo por reunirse lejos de la realidad en una misma mentira y en la supresión del arte.

Hoy crear es crear peligrosamente. Toda publicación es un acto y ese acto nos expone a las pasiones de un siglo que no perdona nada. La cuestión no está, pues, en saber si

eso es o no perjudicial al arte. Para todos los que no pueden vivir sin el arte y lo que éste significa, la cuestión está sólo en saber cómo, entre los guardias de tantas ideologías (¡cuántas iglesias, qué soledad!), sea posible la extraña libertad de la creación.

Evidentemente cada generación se cree dedicada a rehacer el mundo. Sin embargo, la mía sabe que no lo rehará. Pero acaso su misión sea más grande. Consiste en impedir que el mundo se deshaga. Heredera de una historia corrupta, en la que se mezclan las revoluciones frustradas, las técnicas que llegan a un grado de locura, los dioses muertos, y las ideologías extenuadas, en la que los poderes mediocres pueden hoy destruirlo todo, aunque ya no saben convencer, en la que la inteligencia se ha rebajado hasta convertirse en servidora del odio y de la opresión, esta generación tuvo, en sí misma y alrededor de ella, que restaurar, partiendo únicamente de sus negaciones un poco de lo que constituye la dignidad de vivir y de morir.

ALBERT CAMUS

NÚMERO 6 • Julio/Septiembre 1981

En algún rincón apartado del Universo rutilante, configurado en innúmeros sistemas solares, hubo una vez un astro donde animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue aquél el minuto más arrogante y mendaz de la "Historia Universal"; pero tan sólo un minuto, en fin. Al cabo de pocas respiraciones más de la Naturaleza se petrificó el astro en cuestión, y perecieron los animales inteligentes. —Pudiera uno inventar tal fábula, y sin embargo no alcanzaría a ilustrar cabalmente lo pobre, precario y efímero, lo fútil y contingente, del intelecto humano dentro de la Naturaleza. Han transcurrido eternidades sin que él existiera; cuando se haya extinguido, no habrá pasado nada. Pues no hay para este intelecto ninguna misión ulterior que apunte a más allá de la vida humana. Es cosa del hombre, y únicamente su dueño y progenitor lo considera con tal *pathos* que cualquiera diría que giran en él los goznes del universo. Sin embargo, si nos fuese dable comunicarnos con la mosca, nos enteraríamos de que también ella cruza el aire con tal *pathos* y se siente el centro volante del universo. Nada hay en la naturaleza tan subalterno y vil que al más leve soplo de aquel poder de conocimiento no se inflaría al instante cual una manguera; y así como cualquier estibador quiere ser admirado, el hombre más orgulloso, el filósofo, hasta cree que desde todos lados los ojos del universo están telescópicamente fijos en su acción y su pensamiento.

No deja de ser extraño este poder del intelecto, el cual, sin embargo, no es más que un recurso de los seres más desdichados, más delicados, más efímeros, que durante un minuto los retiene en la existencia, de la que, sin este aditamento, tendrían todas las razones del mundo para fugarse tan rápidamente como pudieran.

¡Ay de la curiosidad fatal que pudiera atisbar por una rendija desde el cuarto de la conciencia y adivinara que el hombre está asentado en lo implacable, lo ávido, lo insacia-

ble, lo asesino, en la indiferencia de su ignorancia, dijérase encaramado, soñando en el lomo de un tigre!

FRIEDRICH NIETZSCHE

NÚMERO 7 • Octubre/Diciembre 1981

Un sistema poético del mundo puede reemplazar a la religión, se constituye en religión. Ése fue el esplendor de aquel *quia absurdum*, porque es absurdo, del catolicismo de los primeros siglos. Si la metáfora como fragmento y la imagen como incesante evaporación, logran establecer las coordenadas entre su absurdo y su gravitación, tendríamos el nuevo sentido poético, es decir, la más segura marcha hacia la religiosidad de un cuerpo que se restituye y se abandona a su misterio. El que logre disolver, decía un experimentalista como el canciller Bacon, que no podía olvidar la alquimia, la mirra en la sangre, vencerá al tiempo. Si la poesía logra disolver la mirra, es decir, la alabanza, en la circunstancialidad de la sangre, el espíritu renacerá de nuevo en la alegría creada. Así un día el demoníaco William Blake pudo exclamar que el Espíritu Santo es el vacío, hoy la poesía, al pretender saltar de la cárcel de la palabra anterior y su identidad, busca por medio de la alegría de una nueva alianza salvarse de la meditación de la muerte. La muerte devorada por la sistematización de un nuevo absurdo poético, la visión y la acción de gloria y alabanza en el halo de la paz estival.

JOSÉ LEZAMA LIMA

NÚMERO 8/9 • Abril/Septiembre 1982

¡Ojalá no hubiera frecuentado jamás vuestras escuelas! La ciencia que seguí por las mil revueltas de sus laberintos, que fui lo bastante loco para esperar con mi juvenil ilusión que confirmara mis alegrías más puras, ha hecho mi desgracia. Así fue como en medio de vosotros me volví razonable, y aprendí cabalmente a diferenciarme de lo que me rodea, a tal punto que me encuentro aislado en medio de las bellezas del mundo, proscrito del Jardín de la Naturaleza en el que había crecido y prosperado; y he aquí que ahora me seco al sol del mediodía. Sí, no cabe duda: el hombre es un dios cuando se entrega a sus sueños y un pobre ser cuando se pone a reflexionar.

El hombre que no ha sentido en sí, por lo menos una vez en su vida la belleza en su plenitud y su pureza, cuando las fuerzas de su ser se desplegaron en él como los colo-

res del arco iris, que nunca ha experimentado cómo, en ciertos momentos de entusiasmo, todas las fibras del ser vibran en un mismo acorde profundo y armonioso, ese hombre no tendrá ni siquiera la filosofía del escéptico; su espíritu es incapaz de demoler, y con más razón aun de construir. Así, creedme, el escéptico no encuentra motivo de crítica y de contradicción en los pensamientos de los demás sino porque conoce la armonía de la implacable belleza, la cual no podría ser objeto de pensamiento alguno.

Quien no ama el cielo y la tierra y no se siente amado de ellos de igual modo, quien no vive en perfecto acuerdo con el elemento en que se mueve, no sabría estar tampoco, naturalmente, de acuerdo consigo mismo, y no sentirá jamás la eterna belleza del universo.

La inteligencia sin la belleza es un artesano servil. La inteligencia, por sí sola, jamás ha bastado para crear cosas inteligentes, ni la razón por sí sola ha producido cosas razonables.

FRIEDRICH HÖLDERLIN

NÚMERO 10 • Octubre/Diciembre 1982

"...las palabras están en todas partes, en mí, fuera de mí, vaya pues, hace un rato yo no tenía espesor, las oigo, no hace falta oírlas, ni hace falta una cabeza, imposible detenerlas, soy de palabras, estoy hecho de palabras, de las palabras de los demás, cuáles otros, el lugar también, el aire también, las paredes, el suelo, el techo, palabras, todo el universo está aquí, conmigo, soy el aire, las paredes, el tapiado, todo cede, se abre, deriva, refluye, copos, soy todos esos copos, cruzándose, uniéndose, separándose, adonde quiera que yo vaya me vuelvo a encontrar, me abandono, voy hacia mí, vengo de mí, sólo una parcela de mí, recogida, perdida, fallidas palabras, soy todas esas palabras, todos estos extranjeros, este polvo de verbo, sin fondo donde posarse, sin cielo donde disiparse, encontrándose para decir, huyéndose para decir, que los soy todos, los que se unen, los que se separan, los que se ignoran, y nada más, sí, algo muy distinto, que soy algo muy distinto, una cosa muda, en un lugar duro, vacío, cerrado, seco, neto, negro, en donde no se mueve nada, no habla nada, y que escucho, y que oigo, y que busco, como una fiera nacida en jaula de fieras nacidas en jaula de fieras nacidas en jaulas de fieras nacidas en jaula..."

SAMUEL BECKETT

Hay que estar siempre borracho, todo consiste en eso: es la única cuestión. Para no sentir la carga horrible del Tiempo, que os rompe los hombros y os inclina hacia el suelo, tenéis que embriagaros sin tregua.

Pero ¿de qué? De vino, de poesía o de virtud, de lo que queráis. Pero embriagaos.

Y si alguna vez, en las gradas de un palacio, sobre la hierba verde de un foso, en la triste soledad de vuestro cuarto, os despertáis, disminuida ya o disipada la embriaguez, preguntad al viento, a la ola, a la estrella, al ave, al reloj, a todo lo que huye, a todo lo que gime, a todo lo que rueda, a todo lo que canta, a todo lo que habla, preguntadle la hora que es; y el viento, la ola, la estrella, el ave, el reloj, os contestarán: "¡Es hora de emborracharse! Para no ser esclavos y mártires del Tiempo, embriagaos sin cesar. De vino, de poesía o de virtud; de lo que queráis".

CHARLES BAUDELAIRE

¿Se sabe qué es escribir? Una antigua y muy vaga pero arriesgada práctica, cuyo sentido yace en el misterio del corazón. Quien la consume íntegramente se mutila. Tanto, por así decir, que nada existe en sí, especialmente, al reflejo de la divinidad dispersa, ese insensato juego de escribir es arrogarse, en virtud de una duda —gota de tinta emparentada con la sublime noche—, algún deber de recrearlo todo, con reminiscencias, para averiguar que se está bien donde se debe estar (porque, permitidme expresar esta aprehensión, subsiste la incertidumbre). Uno a uno, cada uno de nuestros orgullos, suscitarlos en su anterioridad y ver. De otro modo, si no fuera eso, una intimación al mundo que iguale su manía a ricos postulados cifrados, en cuanto su ley, sobre el pálido papel de tanta audacia —creo, verdaderamente, que habría engaño, casi hasta el suicidio.

Debe haber algo oculto en el fondo de todos, yo creo decididamente en algo abstruso, significativo cerrado y oculto, que habita lo común: pues tan pronto como esta masa arrojada hacia alguna traza que es una realidad, existiendo, por ejemplo, sobre una hoja de papel, en tal escrito —no en sí— lo que es oscuro: se agita, huracán celoso de atribuir las tinieblas a cualquier cosa que sea, profusamente, flagrantemente.

Hace falta, por lo tanto, que se medite el lugar del verso en la pieza y el de la pieza en el volumen —y a partir de ahí podremos rebasar el volumen mediante un espacio nuevo (intertextual) donde los libros se leerán, se iluminarán y se escribirán los unos a los otros, dejando sitio a un texto por fin real que será la explicación permanente del mundo, *la explicación órfica de la tierra*.

El aspecto trascendente de lo real no es una persona, sino un Cosmos organizado bajo el signo de la belleza.

STÉPHANE MALLARMÉ

NÚMERO 14 • Enero/Junio 1985

La mayoría de la gente se enferma de no saber decir lo que ve o lo que piensa. Dicen que no hay nada más difícil que definir con palabras una espiral: es preciso, dicen, hacer en el aire, con la mano sin literatura, el gesto, ascendentemente enrollado en orden, con que esa figura abstracta de los muelles o de ciertas escaleras se manifiesta a los ojos. Pero, siempre que nos acordemos de que decir es renovar, definiremos sin dificultad una espiral: es un círculo que sube sin conseguir cerrarse nunca. La mayoría de la gente, lo sé bien, no osaría definir así, porque supone que definir es decir lo que los demás quieren que se diga, que no lo que es preciso decir para definir. Lo diré mejor: una espiral es un círculo virtual que se desdobra subiendo sin realizarse nunca. Pero no, la definición es todavía abstracta. Buscaré lo concreto, y todo será visto: una espiral es una serpiente sin serpiente enroscada verticalmente en ninguna cosa.

Toda la literatura consiste en un esfuerzo por tornar real a la vida. Como todos saben, hasta cuando hacen sin saber, la vida es absolutamente irreal en su realidad directa; los campos, las ciudades, las ideas, son cosas absolutamente ficticias, hijas de nuestra compleja sensación de nosotros mismos. Son intransmisibles todas las impresiones salvo si las convertimos en literarias. Los niños son muy literarios porque dicen como sienten y no como debe sentir quien siente según otra persona. Un niño, al que una vez oí, dijo, queriendo decir que estaba al borde del llanto, no "tengo ganas de llorar", que es lo que diría un adulto, es decir, un estúpido, sino esto: "Tengo ganas de lágrimas". Y esta frase, absolutamente literaria, hasta el punto de que resultaría afectada en un poeta célebre, si él la pudiese decir, alude decididamente a la presencia caliente de las lágrimas rompiendo en los párpados conscientes de la amargura líquida. "¡Tengo ganas de lágrimas!" Aquel niño pequeño definió bien su espiral.

¡Decir! ¡Saber decir! ¡Saber existir por medio de la voz escrita y la imagen intelectual! Todo esto es cuanto la vida vale: lo demás es hombres y mujeres, amores supuestos y vanidades falsas, subterfugios de la digestión y el olvido, gentes que se agitan, como bichos cuando se levanta una piedra, bajo el gran pedrusco abstracto del cielo azul sin sentido.

FERNANDO PESSOA

NÚMERO 15 • Enero/Junio 1986

Todo gran espíritu hace en su vida dos obras: su obra de vivo y su obra de fantasma.

El vivo habla a su siglo en la lengua que éste comprende; él, el genio, tiene en cuenta la imbecilidad; él, la antorcha, tiene en cuenta la sombra.

Mientras el vivo realiza la primera tarea, el fantasma pensativo, de noche, durante el sueño universal, se despierta en el vivo, ¡oh terror! —¿Qué?, dice el ser humano. ¿No es eso todo? —No, responde el espectro. Levántate, ponte de pie; sopla un viento poderoso, los perros y las zorras ladran, las tinieblas reinan en todas partes, la naturaleza tiembla y se estremece bajo la cuerda del azote de Dios; los sapos, las serpientes, los gusanos, las ortigas, las piedras, los granos de arena nos esperan: ¡de piel!... ¡Ven a realizar tu otra obra!

En esta obra, las ideas ya no tienen rostro humano. El escritor espectro ve las ideas fantasmas. Las palabras se turban, las frases tiemblan..., el vidrio palidece, la lámpara tiene miedo. Como las ideas fantasmas pasan rápidamente, entran en el cerebro, brillan, espantan y desaparecen..., fecundan o fulminan.

La obra de día ha marchado, corrido, gritado, cantado, hablado, ardido, amado, luchado, sufrido, consolado, llorado, suplicado. La obra de noche, torva, se ha quedado silenciosa...

¿No estás tú ahí temblando, vacilando, espantado?

¡Guárdate, oh vivo, oh hombre de un siglo, oh proscrito de una idea terrestre! Porque esto es locura, porque esto es tumba, porque esto es el infinito, porque esto es una idea fantasma.

VICTOR HUGO

NÚMERO 16/17 • Abril/Diciembre 1987

Los poetas no sólo han creado la cultura, sino que una y otra vez la aniquilaron, cuando les pareció poco vital. Estaban de acuerdo con los que la combatían: con el pueblo oprimido, y hasta con la ralea aventurera que escapa de las redes de la ley o queda aprisionada en ellas. En el fondo, la sociedad nunca estuvo bien orientada para fomentar el talento poético. Éste quedó incomprendido las más de las veces, y no es sorprendente que a menudo tomara un rumbo extraviado, se convirtiera en rebelde o rodara a la destrucción. Nadie se ha puesto a contar estas pérdidas. Siempre volvía a suceder lo mismo, la guerra entre el hombre imaginativo y la sociedad no tuvo fin. En el momento en que un poeta adoptara conscientemente la actitud de un *outsider*, se declaraba la guerra entre él y los hombres, y ya ni siquiera contaba como circunstancia.

cia atenuante lo que lograrse como artista. Se veía en él al agente de todas las fuerzas incontrolables, al instigador espiritual de todo intento subversivo, cuando no el cabecilla, y se le señalaba sin piedad como responsable. Si sus logros artísticos eran innegables, se los presentaba como la obra de un bribón. Este nombre es el insulto predilecto que se aplica al genio antipático, y no por pura casualidad. El que ha sido declarado ajeno a la sociedad es capaz de arrojar al suelo su honor de ciudadano y vivir en la naturaleza, como un amigo de los niños y de los animales, de los bufones y los rebeldes.

WALTER MUSCHG

NÚMERO 18 • Enero/Junio 1988

Catálogo del sello grabador CIRCE.

NÚMERO 19 • Julio 1991

El sentido poético coincide en varios puntos con el sentido místico; es el sentido de lo propio y lo personal, lo desconocido y lo misterioso, lo revelador y lo fatal fortuito. Representa lo no representable, ve lo invisible y siente lo insensible. La crítica de la poesía es un absurdo; resulta difícil distinguir a la poesía de lo que no es tal. El poeta es realmente "insensato"; por ese motivo, todo sucede en él, verdídicamente. Representa, en el sentido estricto del término, el sujeto-objeto: el alma y el mundo. A ello se debe que un buen poema sea infinito. El sentido poético tiene estrecha relación con el sentido profético y el religioso.

Los poetas son, a la vez, aisladores y conductores de la corriente poética.

Entre los antiguos, la religión era ya, bajo cierto aspecto, lo que debería ser entre nosotros: poesía práctica.

La filosofía es, en realidad, la nostalgia de la patria, el deseo de sentirse, en todas partes, como en la propia casa.

Percibimos ahora los lazos verdaderos que unen al sujeto con el objeto; vemos que, también en nosotros, hay un mundo exterior que se encuentra, con nuestra intimidad, en relaciones análogas a aquellas en que se halla el mundo exterior, fuera de nosotros, con nuestro propio exterior.

Siendo el paraíso el ideal de la tierra, la cuestión de saber dónde se encuentra no carece de importancia: se extiende, en cierto modo, sobre toda la tierra y, por dicha razón, se ha tornado irreconocible. Mas sus rasgos dispersos serán reunidos, su esqueleto recubierto: ved en ello la regeneración del Paraíso.

Estamos en íntimo contacto con todas las partes del universo así como con lo porvenir y lo pasado.

Aquello que llamamos entrar es, en realidad, salir: una readopción de la forma primitiva.

Cada descenso de la mirada dentro de sí es, a un tiempo, ascensión, asunción, mirada hacia lo exterior real.

El hombre vive y obra sólo en la idea, por el recuerdo de su existencia. En este mundo, no tenemos otro medio de acción espiritual. Por tal motivo es un deber pensar en los muertos; no hay mejor forma de permanecer unidos a ellos.

La fe es el poder de producir, a voluntad, sensaciones en nosotros. Si fuéramos ciegos, sordos e insensibles, pero estuviese nuestra alma «abierta» del todo, nuestro espíritu sería lo que para nosotros es, ahora, el mundo exterior. [...] El cuerpo ha de tornarse vidente, oyente y sensible para nuestra conciencia.

Los tiempos en que el espíritu de Dios era comprensible, ya pasaron; y el sentido del mundo se ha perdido; no lo hemos captado; la aparición nos ha hecho olvidar lo que aparece. Antiguamente, la aparición del espíritu constituía el todo; hoy día, sólo divisamos reflejos muertos, que ya no comprendemos. El sentido del jeroglífico no puede ser interpretado. Vivimos, aún, de los frutos de tiempos mejores.

El mago es poeta. El profeta es, respecto al mago, lo que el hombre de buen gusto respecto al poeta.

Toda experiencia es magia y sólo puede explicarse mágicamente. El empirismo termina por una idea única, así como el racionalismo empieza por una experiencia única.

La vida es una enfermedad del espíritu, un acto apasionado.

La cultura y el desarrollo del alma: he allí la empresa primordial y más importante. [...] Quizá, la necesidad de dormir sea el resultado de la desproporción que existe entre el cuerpo y los sentidos. [...] Un día, el hombre ha de poder velar y dormir constantemente, a un tiempo. Gran parte de nuestro cuerpo y aun de nuestra humanidad, duerme, todavía, con profundo sueño.

NOVALIS

La subversión es el movimiento mismo de la escritura: el de la muerte.

El escrito no es un espejo. Escribir es afrontar un rostro desconocido.

Loco está el mar de no poder morir de una sola oleada.

Existe un tiempo para el acatamiento. Tiempo fuerte o débil. Toda subversión requiere, ante todo, nuestra total adhesión.

Vivir es hacer suya la subversión del instante y morir, aquella irreversible, la de la eternidad. La subversión es pacto para el porvenir.

La subversión odia el desorden. Es en sí misma orden virtuoso opuesto al orden reaccionario.

Adentrarse en sí mismo es descubrir la subversión.

La rebelión de una sombra precipita el arribo de la luz, como la ilegibilidad, sublevada contra sí misma, nos prepara para la legibilidad perfecta.

El pensamiento no tiene ataduras: vive de encuentros y muere de soledad.

Vivimos de la recuperación de imágenes enlutadas cuyo número jamás evaluaremos. La más antigua es, sin duda, la de Dios. Ni Dios mismo se acuerda ya. Imagen del primer día. Imagen de la muerte que nos será rechazada hasta la muerte. La legibilidad es póstuma.

El mínimo fulgor es sospecha de universo.

Toda palabra pronunciada es subversiva con respecto a la palabra callada. La subversión pasa a veces por la elección, por la arbitrariedad de una elección que es necesidad aún oscura.

Subversivo ¿cómo Dios pudo pensar que el hombre no lo sería frente a Él?

Un arte de vivir —dijo además—: parte empujado a la subversión! Eso es, tal vez, el comienzo de la sabiduría.

Escribir será restituir a la imagen del sueño la realidad abstracta del signo.

La desesperación del escritor no es la de no poder escribir el libro, sino la de estar indefinidamente obligado a proseguir un libro que no escribe.

Desde lo más remoto de la muerte, Dios habla. Estamos, desde siempre, a la escucha de ese silencio.

La prohibición es veda de horizonte.

Perder la noche es cosechar un pensamiento.

Ante una rosa, nuestro comportamiento resulta inexplicable. Cautivados por su belleza, con un gesto admirativo, le quitamos la vida. Escribir es renovar, sobre sí, ese gesto. Lo

que en nosotros muere sólo con nosotros puede morir. El libro es el pésame cotidiano de todas esas muertes.

La más pequeña piedra está bañada de infinito.

Ciego es el pensamiento del vidente.

EDMOND JABES

NÚMERO 21 • Julio 1994

Creo que debería empezar a trabajar un poco, ahora que estoy aprendiendo a ver. Tengo veintiocho años y, por decirlo así, no ha sucedido nada. Es decir: he escrito un estudio sobre *Carpaccio*, que es malo; un drama titulado *Mariage*, que quiere demostrar una tesis falsa por medios de doble interpretación, y versos. Sí; pero los versos significan tan poco cuando han sido escritos en la juventud! Se debería esperar a cosechar alma y dulzura durante una vida entera, a ser posible, durante una vida larga; y después, al fin, muy tarde, quizá se sabrían escribir esas diez líneas que podrían ser buenas. Pues los versos no son, como creen algunos, sentimientos (éstos se tienen siempre demasiado temprano), sino experiencias. Para escribir un solo verso hay que haber visto muchas ciudades, muchos hombres y cosas, hay que haber conocido a los animales, hay que sentir cómo vuelan los pájaros y saber los movimientos de las florecillas cuando se abren en la mañana. Hay que poder volver a pensar en los caminos y en las regiones desconocidas, en encuentros inesperados, en partidas que se presentan desde mucho tiempo antes, en los días de infancia cuyo misterio aun no se ha revelado; en los padres, a los que necesariamente tenía uno que herir, al traernos una alegría que no comprendíamos (una alegría que estaba hecha para otro); en las enfermedades de la infancia, que comenzaban tan singularmente, por transformaciones tan grandes y profundas; en los días pasados en habitaciones tranquilas y encerradas, en las mañanas a la orilla del mar, en el mar mismo, en los mares; en las noches de viajes que temblaban tan alto, y volaban con todas las estrellas. Y tampoco es bastante saber pensar en todas estas cosas. Hay que tener el recuerdo de muchas noches de amor, de las cuales ninguna se parezca a la otra; de alaridos de mujeres en parto, y de ligeras, blancas adormecidas, recién paridas que se cierran. Es también necesario haber estado al lado de los moribundos y haber velado al lado de los muertos en una habitación con la ventana abierta, llegándole los ruidos como golpes. Y tampoco es bastante tener muchos recuerdos. Se ha de saber olvidarlos cuando son numerosos, y hay que tener la máxima paciencia de esperar a que vuelvan. Pues los mismos recuerdos no son tampoco eso todavía. Sólo cuando se vuelven en nosotros, sangre, mirada, gesto, cuando ya no pueden tener nombre ni distinguirse de nosotros mismos, sólo entonces, puede ocurrir que en una hora muy rara, de entre ellos se alce la palabra primera de algún verso.

RAINER MARIA RILKE

Páginas centrales

- Último Reino 1: «Cantos a la noche», ALFONSO SOLA GONZALEZ
(Paraná, Entre Ríos, Argentina, 1917 • Mendoza, 1975)
- Último Reino 2: «Muerte por el tacto», JAIME SAENZ
(La Paz, Bolivia, 1921 • 1986)
- Último Reino 3: «El blasfemo coronado» (fragmentos), HUMBERTO DIAZ CASANUEVA
(Santiago de Chile, 1907 • Santiago, 1992)
- Último Reino 4: «Molino Rojo», JACOBO FIJMAN
(Urif, Besarabia, 1898 • Buenos Aires, 1970)
- Último Reino 5: «La palabra del alba», VICENTE HUIDOBRO
(Cartagena, Chile, 1893 • Cartagena, 1948).
- Último Reino 6: «Odas y otros poemas», RICARDO MOLINARI
(Buenos Aires, Argentina, 1898).
- Último Reino 7: «Preparativos para pasar la noche en un espejo», JOSÉ CARLOS BECERRA
(Villahermosa, Tabasco, México, 1936 • Brindisi, Italia, 1970)
- Último Reino 8/9: «Canto del macho anciano», PABLO DE ROKHA
(Licantén, Curicó, Chile, 1894 • Santiago de Chile, 1968)
- Último Reino 10: «Dos poetas latinoamericanas», BLANCA VARELA (Lima, Perú)
y ROSARIO CASTELLANOS (Ciudad de México, 1925 • Israel, 1974)
- Último Reino 11: «Piedra infinita», JORGE ENRIQUE RAMPONI
(Mendoza, Argentina, 1907 • 1977)
- Último Reino 12/13: «Orfeo y otros poemas», ROSAMEL DEL VALLE
(Santiago de Chile, 1900 • 1965)
- Último Reino 14: «Muerte de Narciso y otros poemas», JOSÉ LEZAMA LIMA
(La Habana, Cuba, 1906 • 1976)
- Último Reino 15: «Cantos para Dafne florecida y otros poemas»,
ALFONSO SOLA GONZALEZ
(Paraná, Entre Ríos, Argentina, 1917 • Mendoza, 1975)
- Último Reino 16/17: «Puerta de arena», CARLOS LATORRE
(Buenos Aires, Argentina, 1916 • 1982)
- Último Reino 18: «Los papeles salvajes», MAROSA DI GIORGIO
(Salto, Uruguay). Antología realizada por la autora.

Último Reino 19: «Poemas», MARIO MORALES
(Pehuajó, Buenos Aires, Argentina, 1936 • Buenos Aires, 1987)

Último Reino 20: «Muerte sin fin», JOSÉ GOROSTIZA
(Villahermosa, Tabasco, México, 1901 • 1973)

Último Reino 21: «13 Poemas», CARLOS DE ROKHA
(Santiago de Chile, 1920 • 1962)

Último Reino 22/23: «Entrevista y dos relatos del libro inédito
También la luz es un abismo», OLGA OROZCO
(Toay, La Pampa, Argentina, 1920)

Separatas

Colección «El sonido y la furia»

U. R. 5: *Islas*, JORGE ZUNINO

U. R. 6: *Sentido y vigencia del pensamiento romántico*, EDUARDO A. AZCUY

U. R. 7: *A pesar de los dioses*, MÓNICA TRACEY

U. R. 8/9: *Música de invierno*, MARIA DEL ROSARIO SOLA

U. R. 10: *Oficiante de sombras*, SUSANA VILLALBA

Casetes Circe/Último Reino

«Los poetas en su voz»

- Gonzalo Rojas, *Antología de aire*
 - Edgar Bayley, *La claridad*
 - Mario Trejo, *De puño y letra*
 - Eduardo Mileo, *Mujeres*
- Javier Cófreces, *Historias de la Gran Boa*
- Emeterio Cerro, *Sueño de una voz a Sur*
 - Néstor Perlongher, *Cadáveres*
- Francisco Madariaga, *Un tren cast fluvial*
- José Lezama Lima, *Muerte de Narciso*

Ediciones de Poesía

La Lámpara Errante

Daniel Antoniotti, Roberto Cignoni, Enrique Blanchard, Arturo Mallmann, William H. Nikiforos, Kato Molinari, Jorge Warley, Roberto Labandeira, Alicia Orsini, Tamayo Riveros, Luis Eduardo Alonso, Martha Vargas, Nilda Leguizamón, Marta Prono, Claudia Schneider, Pablo Ingberg, Norma Pérez Martín, Carla Isaak, Lía Berisso, Sylvia Cagliolo, Esteban Moore, Rubén Reches, Pedro Soria, Guillermo Martínez Yantorno, Irene Marks, Marta Oliveri, Gustavo Zappa, Hilda Mans, Emeterio Cerro, Irma S. Eidem, Alejandro Palermo, Marcelo Velisone, Marcela Fernández Canedo, Cristina Mendiry, Edgardo Gugliermetti, María Cristina Santiago, Mercedes Falcón, Angela Fizzani, Nasim Yampey, Edna Pozzi, Fernando Noy, Carlos Núñez, Elsa Tenca, Samuel Komarovsky, Julio Acosta, Marcelo Actis, Antonio F. Domínguez, Silvia Sabo, Clara Amar, Roberto Lahera, David Moguelevsky, Mario Paolucci, Luis O. Ressa, Roberto Piccioto, Silvia Dupuy, Carmen López Lacarrere, Daniel Antoniotti, Christian Lange, Darío Rojo, Luciano Vercesi, Daniel Gayoso, Magdalena Martín, Fabio Doctorovich, Eduardo Núñez, Rafael Bini, Estela Baistrocchi, María Marta Malusardi, Alejandro Arone, Daniel Mastroberardino, Yolanda Ilda Garrafa, Javier Robledo, Gabriel Barraguirre, Luciano Vercesi, Enrique Troncoso, Adolfo Batán, Zulema De Artola, Rubén Horacio Balseiro, Raúl Spiner, David Fuks, Graciela Ferreyra, Juan Groch, Héctor H. Heller, Lucas Peón, Pablo J. Dumit, María Rosa González Bruno, María Moreno Quintana, Blas Tadeo Cáceres, Claudio Daniel Cespón, Ana Giavedoni, Lucía Rosso, María Luisa Herrero, Ivana Mirelmann, Cecilia Noriega, Jorge Mingarro, Rodrigo Daskal, Edgardo Ruiz, Roberto López Motta.

Ediciones de la Serpiente

Teatralones ("La Juanetarga", "El Culsculus", "La Magdalena del Ojón" y otros textos). Teatro de EMETERIO CERRO • *Marechal, el otro. La escritura testada de Adán Buenosayres*. Ensayo de VALENTIN CRICCO, NORA FERNANDEZ, NILDA PALADINO y NIDIA PIÑEYRO • *Espacio puro de tormenta*. Cuentos de PABLO DE SANTIS • *La memoria y el final*. Cuentos de CAROLINA ECHEZARRETA y ANA LIA WECHSLER • *Presencias*. Cuentos de CAROLINA ECHEZARRETA, NORMA PAEZ, e ILDA DELGADO SANTAGAPITA • *Tango mío*. Cuentos de CARMEN KACIC • *Tintacuentos*. Cuentos de OLGA ZAMBONI. Tintas de JUAN CARLOS SOTO • *Por la vida con tu sola tumba*. Cuentos de MARA BORDA • *La mujer del sombrero rojo*. Cuentos de LILIANA GUARAGNO • *Sopa de tortugas*. Ensayo sobre música y poesía de TAMAYO RIVEROS • *Las lluvias cortas*. Cuentos de A. E. ISLA • *Ciprés de la memoria*. Novela de ALICIA MARIONA • *Contra la norma*. Relatos de NORMA FERRARI • *Sosteniendo la esquina*. Cuentos de JUAN CARLOS FRASCHINI

EDICIONES ÚLTIMO REINO

1979 • 1994

Poetas publicados

Cristian Aliaga, Silvia Alvarez, Liliana Graciela Alemán, María del Rosario Andrada, Esther Andradi, Teresa Arijón, Raúl Artola, Jorge R. Aulicino, Eduardo A. Azcuy, Luis Bacigalupo, Carlos Barbarito, Adriana Barrandeguy, Javier Barreiro Cavestany, Carlos Basualdo, Edgar Bayley, Rogelio Bazán, Ana Becció, Diana Bellessi, Bárbara Belloc, Luis Benítez, Martha Bernal, Niní Bernardello, Rei Berroa, Rafael Bini, Sergio Bizzio, Enrique Blanchard, Andrea Blanqué, Alberto Boco, Willy G. Bouillon, Luis Bravo, Marilyn Briante, Gerardo Burton, Ana Caballero, Ana Calabrese, Laura Calvo, Arturo Carrera, Paul Celan, Emeterio Cerro, Ana Cheveski, Daniel Chirom, Martín Ciordia, Javier Cófreces, María del Carmen Colombo, Jorge Consiglio, Beto Cortés, Norberto Covarrubias, Zulema De Artola, Mirtha Defilpo, Luis Del Mármol, Octavio Di Leo, Marcelo Di Marco, Edgardo Dobry, Cristina Domenech, Verónica Durand, Eduardo Espina, Jorge Espíndola, Bibi Figner, Manuela Fingueret, Jorge Alejandro Flores, Rodolfo Enrique Fogwill, Rafael Freda, Evelyne Furstenberg, Leonor García Hernando, Mariano Garreta Leclercq, Juan Gelman, Alicia Genovese, Gloria Ghisalberti, Ana Giavedoni, Ricardo Gilabert, Mónica Giráldez, Juan E. González, Pedro Grieco, Liliana Guaragno, Florencia Gūiraldes, Andrea Gutiérrez, Daniel Gutman, Elvira Hernández, Ricardo H. Herrera, Osvaldo Hurtado, María Iribarren, Enrique Ivaldi, Patricia Jawerbaum, Reynaldo Jiménez, Estela Kallay, Laura Klein, José Kozér, Gabriel Kreibohm, Christian Kupchik, Rita Kratsman, Anahí Lazzaroni, José Lezama Lima, Gabriela Liffschitz, María Rosa Lojo, Javo Lolen, Fernando Loustaunau, Violeta Lubarsky, Vicente Luy, Francisco Madariaga, María Rosa Maldonado, Raúl Mansilla, Leonardo Martínez, Manuel Martínez Novillo, Maruki, Silvio Mattoni, Graciela Maturo, Claudia Melnik, Osvaldo Milano Arrieta, Eduardo Mileo, Alberto Muñoz, Karina Miller, Mario Morales, Marcelo A. Moreno, María Moreno Quintana, Daniel R. Mourelle, María Mudanó, Pablo Narral, Fernando Noy, Adriana De Ortega, Olga Padovani, Basilia Papastamatiu, Delia Pasini, Carlos Pelegrino, Néstor Perlongher, Nicolás Peyceré, Roberto Picciotto, Guillermo Piro, Adalberto Polti, Liliana Ponce, Alberto Luis Ponzo, Victor F. A. Redondo, Osvaldo Ricardi, Carlos Riccardo, Patricia Rodón, María del Carmen Rodríguez, Mercedes Roffé, Guillermo Roig, Aída Roisman, Gonzalo Rojas, Armando Romero, Graciela Ruiz, Guillermo Saavedra, Julio Salgado, Oscar Scopa, Claudia Schliak, Pablo E. Schugurensky, Carlos Schwartz, Claudia Schwartz, Mónica Sifrim, Sergio Silva, María del Rosario Sola, Pedro Jorge Solans, Alejandro Solomianski, Patricia Somoza, Daniel Soria, Néstor Soria, María del Carmen Suárez, María Victoria Suárez, Susana Szwarc, María del Rosario Tabarez, Luis Thonis, Patricio Tome, Mónica Tracey, Mario Trejo, Noemí Ulla, Adriana Valetti, Juan Antonio Vasco, Silvia Ver, Raúl Vera Ocampo, Susana Villalba, Paulina Vinderman, Miguel Vitagliano, Oscar Vitelleschi, Cintio Vitier, Elsie Vivanco, María Meleck Vivanco, Jorge Warley, Horacio Zabaljáuregui, Lila Zemborain, Susana von Zimberlin, Verónica Zondek, Jorge Zunino.

DESDE EL MOMENTO EN QUE ESTUVE SEGURO DE QUE me hallaba sometido a las pruebas de la iniciación sagrada, una fuerza invencible poseyó mi espíritu. Me consideré un héroe viviente ante la mirada de los dioses; todo en la naturaleza tomaba aspectos nuevos, y voces secretas salían de la planta, del árbol, de los animales, de los más humildes insectos, para advertirme y alentarme. El lenguaje de mis compañeros tenía giros misteriosos cuyo sentido comprendía, los objetos sin forma y sin vida se prestaban por sí solos a los cálculos de mi espíritu; de las combinaciones de las piedras, de la configuración de los ángulos, hendiduras o agujeros, del contorno de las hojas, de los colores, olores y sonidos, veía brotar armonías hasta entonces desconocidas. «¿Cómo —me decía— he podido existir tanto tiempo fuera de la naturaleza y sin identificarme con ella? Todo vive, todo obra, todo se corresponde; los rayos magnéticos emanados de mí o de los demás atraviesan sin dificultad la cadena infinita de las cosas creadas; es una red transparente que cubre el mundo y cuyos hilos sueltos se comunican con los planetas y las estrellas.» Cautivo en este momento en la tierra, converso con el coro de los astros, que toma parte en mis alegrías y mis tristezas.

GÉRARD DE NERVAL